

FRANCISCO J. REYES\*

EL ÚLTIMO REFUGIO DE LA UTOPIA.  
HORIZONTES DEL 1º DE MAYO SOCIALISTA EN ARGENTINA  
EN TIEMPOS DE GUERRA Y REVOLUCIÓN  
(1914-1921)<sup>1</sup>

---

RESUMEN

El artículo tiene como objetivo comprender los cambios operados en la identidad del socialismo argentino de las primeras décadas del siglo XX a partir del ritual del 1º de Mayo en la coyuntura de la Gran Guerra. Se basa en un análisis pormenorizado del órgano de prensa del Partido Socialista y en otras publicaciones que permiten reconstruir los discursos y la simbología desplegada en torno a las conmemoraciones anuales de la fecha. La conclusión a la que se arriba es que, pese al conflicto mundial y las divisiones del socialismo en el ámbito local e internacional, la coyuntura implicó la revitalización de un horizonte optimista para la causa socialista. Ello se debió tanto al proceso de democratización local, que instaló al partido en una posición expectante y estrechó su filiación con un ideal nacional, como a los nuevos sentidos y alcances internacionales que adquirió la idea de revolución en la posguerra.

**Palabras claves:** Argentina, siglo XX, 1º de Mayo, entreguerras, rituales políticos, revolución, socialismo.

ABSTRACT

The article aims to understand the changes that took place in the identity of Argentina socialism in the first decades of the twentieth century from the prism of the ritual of the May Day at the juncture of the Great War. It is based on a detailed analysis of the press organ of the Socialist Party and in other publications that allow us to reconstruct the speeches and the symbols displayed regarding the annual commemorations of that date. The conclusion reached is that, despite the world conflict and the divisions of socialism

---

\* Doctor en Ciencia Política, Universidad Nacional de Rosario (Argentina). Instituto de Humanidades y Ciencias Sociales del Litoral (IHUCSO Litoral), Universidad Nacional del Litoral / Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet) (Santa Fe, Argentina). Correo electrónico: [reyesfranciscoj@live.com](mailto:reyesfranciscoj@live.com)

<sup>1</sup> Este trabajo forma parte de la investigación llevada a cabo como becario posdoctoral y gracias al financiamiento del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet) de Argentina. El autor agradece los comentarios realizados a una versión preliminar del texto por parte de Sandra Gayol, Silvana Palermo y el grupo de investigación que coordinan en la Universidad Nacional de General Sarmiento (Argentina), en cuyo marco de seminario fue expuesto y discutido, así como las sugerencias de Robert Kranz y las indicaciones de los evaluadores anónimos y la minuciosa edición a cargo de revista *Historia*.

at the local and international level, the situation implied the revitalization of an optimistic vision of the socialist cause. This was due both to the process of local democratization that installed the party in an expectant position and strengthened its affiliation with a national ideal, as well as to the new meanings and international scope that the idea of revolution acquired in the post-war period.

**Keywords:** Argentina, twentieth century, May 1<sup>st</sup>, interwar, political rituals, revolution, socialism

Recibido: Noviembre 2020.

Aceptado: Marzo 2021.

#### INTRODUCCIÓN:

#### ENTRE LA DEMOCRACIA NACIONAL Y LA CRISIS CIVILIZATORIA

En el análisis de toda fuerza política y su identidad, existe siempre la tentación de buscar las inflexiones que expliquen su sentido y su lugar cambiante en una constelación más amplia. Un buen método para encarar la cuestión consiste en desconfiar, *a priori*, tanto de esas rupturas como de posibles continuidades más evidentes a un nivel superficial. El interés de esta línea de investigación radica en cómo los rituales conmemorativos de las organizaciones partidarias y el despliegue de un repertorio simbólico permiten penetrar en las reacciones cognitivas y emocionales de una época, así como en la creciente centralidad de la idea nacional y el nacionalismo en la democracia argentina durante las décadas de 1910 y 1920.

La hipótesis general de este trabajo en relación con la principal expresión partidaria del socialismo (Partido Socialista, en adelante PS) en Argentina –producto de una indagación de más largo aliento– es que la síntesis entre democracia y nacionalismo constituyó un componente transversal al conjunto de formaciones partidarias que protagonizaron el proceso político de esos años<sup>2</sup>. Cabe aclarar que la relación entre los términos debe pensarse como una serie de combinaciones y adaptaciones variables que fueron alterándose al calor de sucesivas coyunturas muy conflictivas. Es el caso del periodo 1914-1921 no solo en Argentina, sino en el mundo occidental en general o, incluso, en el ámbito global. De esta manera, el nacionalismo no se comprende en un sentido restringido, de quienes se reconocen como tales y reivindican de manera exclusiva esa denominación con una pretendida coherencia ideológica, al asociar el término a las derechas, sino como un componente cada vez más extendido en distintos espacios, incorporado a sus convicciones políticas al considerar deseable destacar su sentido de pertenencia y una identificación positiva con una determinada comunidad nacional.

En el caso del PS, si bien su filiación en un movimiento internacional desde su or-

---

<sup>2</sup> La idea de una síntesis en la experiencia democrática de esos años se inspira en el trabajo conceptual de Darío Roldán, “Nación, república y democracia”, en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”*, n.º 33, Buenos Aires, 2011, pp. 193-208. Sin embargo, para el autor, la misma combinó, si bien de forma trunca, a democracia y liberalismo, mientras aquí se entiende que la mixtura resultó más efectiva entre democracia y nacionalismo (o distintas versiones del mismo).

ganización partidaria entre 1894 y 1896 volvía problemática esta operación, no obstó para que ensayara y promoviera su propia versión. Algo que también llevó adelante, con más éxito, la Unión Cívica Radical (UCR) formada poco antes, en la década de 1890, y que ascendió al poder en la década de 1910. Una fuerza que expresaba un nacionalismo popular que venía obteniendo buenos resultados electorales desde 1912, tanto en las provincias como en las elecciones legislativas nacionales, hasta ganar la presidencia en 1916. Pero aquí importa analizar esos cambios en el socialismo a partir del prisma que ofrecen las diversas aristas de su rito anual por excelencia, el 1º de Mayo, que lo vinculaba a un contexto mucho más general: el de las izquierdas y movimientos obreros que representaron un papel destacado en la política de masas del siglo XX. Pero también el de la democratización interna que estaba experimentando por esos años el país y que conllevó cambios en las formas de intervención e interpelación públicas de los partidos políticos<sup>3</sup>.

Para el PS argentino, la del segundo lustro de la década de 1910 e inicios de la de 1920 fue una doble coyuntura. En esta, los conflictivos avances de la democracia se cruzaron con el desarrollo de la Gran Guerra, las divisiones del socialismo internacional y el ciclo de revoluciones europeas iniciado en 1917-1921, que remodeló su perfil partidario en un momento en que ocupó un lugar expectante en la política nacional<sup>4</sup>. Se apela aquí a las nociones propuestas por Reinhart Koselleck para plantear que las conmemoraciones de los 1º de Mayo en ese periodo se apoyaron, por un lado, en el “espacio de experiencia” construido por el PS a lo largo de dos décadas de existencia en Argentina. Esto es, un pasado hecho presente en cada celebración mediante la remisión retrospectiva al recorrido iniciado en la década de 1890. Ello constituía una racionalización explicativa de su pasado que incorporaba una serie de hitos: la primera celebración de 1890 en Buenos Aires y Rosario como “Día del Trabajo”, según los postulados del Congreso

<sup>3</sup> Existe una amplia bibliografía sobre el proceso de democratización en Argentina a inicios del siglo XX, el creciente protagonismo de los partidos políticos que se disputaron en las elecciones el favor de los sectores populares y las modulaciones del nacionalismo (ya sea en clave más progresista e inclusiva o en clave más autoritaria y restrictiva). Cfr., entre otras obras, sobre el primer tópico, Tulio Halperin Donghi, *Vida y muerte de la República verdadera, 1910-1930*, Buenos Aires, Emecé, 2007; Roy Hora, “Izquierda y clases populares en Argentina, 1880-1945”, en *Prismas*, n.º 23, Bernal, 2019, pp. 53-75; sobre las variantes del nacionalismo (en el sentido restringido mencionado más atrás), Fernando Devoto, *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna, Buenos Aires, Siglo XXI*, 2002; (en el sentido de una identificación positiva) Francisco Reyes, “¿Durmiendo con el enemigo? Radicalismo y nacionalismo en la coyuntura de 1916”, en *PolHis*, n.º 23, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2019, pp. 5-36. Para un recorrido general del PS hasta 1912, véase el clásico de Richard Walter, *The Socialist Party of Argentina, 1890-1930*, Austin, University of Texas, 1977; y, más reciente, Lucas Poy, *El Partido Socialista argentino, 1896-1912. Una historia social y política*, Santiago, Ariadna, 2020; para los desafíos y tensiones que se abren con la reforma política de 1912, sobre todo Ricardo Martínez Mazzola, “¿Males pasajeros? El Partido Socialista frente a las consecuencias de la Ley Sáenz Peña”, en *Archivos de Historia del Movimiento Obrero y la Izquierda*, n.º 6, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2015, pp. 53-72. En términos generales sobre la estrategia partidaria y las sucesivas escisiones en las décadas de 1910 y 1920, véase Osvaldo Graciano, “El Partido Socialista de Argentina: su trayectoria histórica y sus desafíos políticos en las primeras décadas del siglo XX”, en *A Contracorriente*, vol. 7, n.º 3, Raleigh, 2010, pp. 1-37.

<sup>4</sup> Una sucinta subperiodización del socialismo argentino en esta coyuntura en Patricio Geli, “Revolución en la Gran Guerra: el Partido Socialista de la Argentina ante la anomalía rusa de 1917. Tres breves consideraciones sobre una mirada temprana”, en *Prismas*, n.º 21, Bernal, 2017, pp. 225-232.

Internacional de París (1889), la primera manifestación pública del partido en 1897, el festejo de la elección del primer diputado socialista en 1904 o la “semana sangrienta” de 1909 (por la represión gubernamental y una huelga general que solidarizó a socialistas con las víctimas anarquistas)<sup>5</sup>.

Por otro lado, esos actos y sus discursos prefiguraban desde el presente un porvenir –término caro a la retórica socialista– de distintos alcances según la ocasión, unos “horizontes de expectativas” que definían futuros deseables, combinando esperanza y temor, deseo y voluntad. Todo dentro de los contornos de la escatología de un movimiento que se consideraba de alcance mundial y que se basaba en el perfeccionamiento continuo de las sociedades a partir del avance de sus valores civilizatorios y el objetivo final de la emancipación de la humanidad encabezada por el “pueblo trabajador”. Una visión que fue puesta en duda por la Gran Guerra y sus consecuencias<sup>6</sup>.

Experiencia y expectativas que se formularon en sucesivos pronósticos acicateados por los acontecimientos europeos, así como por las promesas de la democracia argentina y las tensiones que atravesaron a la formación partidaria. Tal como ha propuesto Carlos Herrera, la historia del socialismo argentino es susceptible de rastrearse a partir de sus consecutivas divisiones y escisiones, resonantes en esta coyuntura<sup>7</sup>. En primer lugar, la del Partido Socialista Argentino (PSA) entre 1915 y 1922, por una serie de diferencias de estilos y matices doctrinarios que protagonizara el grupo encabezado por Alfredo Palacios. Luego, la separación de los “internacionalistas” que desde la izquierda formaron el Partido Socialista Internacional (PSI) en 1918, en rechazo a la postura intervencionista en la Gran Guerra del llamado “grupo parlamentario” del PS. Por último, la de los “terceristas” que en 1921 adhirieron a la propuesta de la Tercera Internacional (comunista) dominada por los bolcheviques triunfantes en la Revolución rusa, los que junto a los miembros del PSI confluyeron en el Partido Comunista (PC) de Argentina<sup>8</sup>.

Si se suman a estas ramificaciones de un socialismo genérico las presencias en el seno de las izquierdas del sindicalismo revolucionario, en la conducción de la principal central gremial obrera desde 1915 (la Federación Obrera Regional Argentina del IX° Congreso, en adelante FORA), y de expresiones del otrora vigoroso movimiento anarquista (que conducía la FORA V° Congreso, separada de la anterior), no cabe duda de que el PS no monopolizaba los mensajes expresados en el Día Internacional del Traba-

---

<sup>5</sup> Además de los editoriales de los periódicos partidarios y los discursos de los actos anuales del socialismo argentino, este conjunto de hitos se sintetiza bien en el folleto de Enrique Dickmann (publicado por la editorial oficial del PS), *Historia del 1° de Mayo en la República Argentina, 1890-1912*, Buenos Aires, La Vanguardia, 1913.

<sup>6</sup> Los conceptos temporales de “espacio de experiencia” y “horizonte de expectativas” se desarrollan en el clásico de Reinhart Koselleck, *Futuro pasado. Por una semántica de los tiempos históricos*, Barcelona, Paidós, 1993; sobre la idea de “porvenir” construida por el movimiento socialista en tiempos de la Segunda Internacional, véase Marc Angenot, *L'utopie collectiviste. Le grand récit socialiste sous la Deuxième Internationale*, Paris, Presses Universitaires de France, 1993.

<sup>7</sup> Carlos Herrera, *Las huellas del futuro. Breve historia del Partido Socialista de Argentina*, Buenos Aires, La Vanguardia, 2007, p. 9.

<sup>8</sup> En ese orden, véase Carlos Herrera, “La construcción de un socialismo argentino en torno a Alfredo Palacios”, en *Estudios Sociales*, Santa Fe, n.º 55, 2018, pp. 91-120; Hernán Camarero, *Tiempos rojos. El impacto de la Revolución rusa en la Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 2017, en especial pp. 127-205; en términos generales véase Walter, *op. cit.*

jo<sup>9</sup>. En la propia conmemoración socialista se cruzaban distintas posiciones y sentidos en pugna, los cuales sedimentaron con las vicisitudes de la coyuntura. Esto no obstaba para que se intentaran fijar ciertos mensajes y consignas, en primer lugar, desde la conducción partidaria, la cual no era ajena a esas interpretaciones divergentes sobre el doble contexto nacional y mundial.

Desde esta perspectiva, la posición del PS se diferenciaba de la otra gran formación partidaria en ascenso en esos años de democratización. Así, el radicalismo una vez en el poder privilegió proyectar un nacionalismo popular en forma de “religión de la patria” para la “nueva Argentina” de la política de masas<sup>10</sup>. En tanto el socialismo reforzó un dato emergente desde los años del centenario de la Revolución de mayo de 1910: la asociación del 1° de Mayo con una causa a la vez internacional y nacional. Por ello entendía que la “elevación material y moral” del proletariado –el *leitmotiv* desde sus orígenes– debía comenzar en el propio ámbito local de acción del PS al filiarse con lo que entendía como las tradiciones progresistas del país.

En esta evolución de los sentidos del 1° de Mayo representaron un papel clave los “intelectuales de partido” del PS. Esto es, aquellos dirigentes que por la posesión de un conjunto de saberes y su pertenencia a un más amplio campo de discusión de ideas se encargaban de traducir e interpretar, en sentido doctrinario, las novedades del momento y proponían cursos de acción para la agrupación en una clave inteligible para la militancia<sup>11</sup>. Una vía de ingreso a este fenómeno es analizar el despliegue simbólico expresado en las publicaciones (en especial *La Vanguardia*, órgano del partido), las conferencias y las manifestaciones públicas del PS, que constituían la faz más visible del ritual socia-

<sup>9</sup> La síntesis general más importante sobre la conmemoración de la fecha en Argentina hasta la llegada de otra fuerza nacional-popular al poder, el peronismo, es Aníbal Viguera, “El Primero de Mayo en Buenos Aires, 1890-1950”, en *Boletín del Instituto de Historia Argentina “Dr. Emilio Ravignani”*, n.º 3, Buenos Aires, 1991, pp. 53-79. En cuanto a la intrincada evolución de las organizaciones sindicales en Argentina, los intentos de centralización y su vínculo con los partidos políticos y el Estado en el periodo analizado, dentro de una amplia bibliografía continúan siendo fundamentales: Hugo del Campo, “Sindicatos, partidos ‘obreros’ y Estado en la Argentina preperonista”, en *Anuario del IEHS*, n.º 3, Tandil, 1988, pp. 287-312 y Ricardo Falcón y Alejandra Monserrat, “Estado, empresas, trabajadores y sindicatos”, en Ricardo Falcón (coord.), *Democracia, conflicto social y renovación de ideas (1916-1930)*, Nueva Historia Argentina, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Sudamericana, 2000, t. VI, pp. 151-193.

<sup>10</sup> Al respecto, véanse Francisco Reyes, “Radicales y socialistas ante la centralidad de la Nación. Sobre rituales partidarios y culturas políticas en el momento del Centenario (1909-1912)”, en *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, vol. 16, n.º 2, La Plata, 2016, pp. 1-30 y “Las multitudes, la nación y sus símbolos. Las fiestas patrias del radicalismo en los albores de la ‘república verdadera’”, en *Coordenadas*, año VI, n.º 1, Río Cuarto, 2018, pp. 213-241.

<sup>11</sup> La noción de “intelectuales de partido” proviene del planteo de Marc Angenot, para quien la posición de estos actores –diferente a la de los intelectuales en sentido lato– devenía de su lugar en el aparato partidario y del reconocimiento por las bases de su representatividad (transformada por la consolidación del sufragio universal). Su función de propagandistas y teóricos era producto de un “trabajo de conciliación, de racionalización y sincretismo de doctrinas heterogéneas” a los efectos de legitimar la ideología, la visión del mundo y las esperanzas del socialismo: Angenot, *op. cit.*, pp. 355 y 368. Sobre el papel de estas figuras en el PS argentino en la coyuntura aquí abordada, véase Francisco Reyes, “Los intelectuales de partido y la nación en el socialismo argentino de entreguerras”, en Hugo Ramos, Carina Giletta, Natalia Vega y Maríné Nicola (comps.), *VIII Congreso Regional de Historia e Historiografía*, Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral, Facultad de Humanidades y Ciencias, 2019, pp. 832-857; mientras que para un análisis agudo sobre los intelectuales en la Argentina de la primera democracia, cfr. Halperin, *op. cit.*

lista. Si bien las imágenes y alegorías analizadas actúan en este trabajo como un complemento explicativo de una reconstrucción más amplia, tal como recuerda Peter Burke, las mismas tienen la capacidad de penetrar en la imaginación y en las experiencias, en los sentimientos y en las emociones. En suma, en los niveles cognitivos y emocionales de los protagonistas de esta historia, ya que, si la iconografía socialista podía adoptar formas solemnes y sagradas para sus autores y admiradores, ciertas viñetas también podían abreviar en el debate político frente a sus adversarios e, incluso, las fotografías permiten vislumbrar momentos de regocijo colectivo luego de arduos preparativos<sup>12</sup>.

Pero, en un sentido más general, esta pedagogía se efectuaba en el marco provisto por una cultura política partidaria lo suficientemente amplia como para incubar diferencias de énfasis en sus referencias. No obstante, la relativa estabilidad de la misma aportaba cierta certidumbre en medio de lo que estos dirigentes consideraban una verdadera crisis civilizatoria, al sacudirse las fuentes europeas de dicha cultura. La panoplia de discursos y artículos producidos con motivo de la fecha conmemorada, que se desmenuzan en sus matices e implicancias políticas para la identidad y el imaginario socialistas, complementan aquellas imágenes y dan cuenta de las convulsiones de una coyuntura que, en el mediano-largo plazo, se revelará decisiva para los destinos del PS argentino.

En vista de lo anterior, la hipótesis central de este trabajo es que las celebraciones del 1º de Mayo socialista del periodo 1914-1921 reflejaron el carácter inestable de la identidad partidaria en ese tránsito a la política de masas en Argentina. Aquella puede comprenderse como una forma particular de identidad política que define un espacio de representación más o menos extendido en el tiempo, a partir de una solidaridad militante que sustenta un carácter dinámico entre el “adentro” y el “afuera” de los contornos de la organización partidaria<sup>13</sup>. Inestabilidad identitaria producto de la pervivencia en su espacio de experiencia de un componente internacionalista que ocupaba el lugar de la utopía redentora que pretendía encarnar. Desde la consolidación de la Segunda Internacional había cobrado forma un internacionalismo como espacio de confluencia de diferentes socialismos nacionales, con sus características distintivas. Pero con la crisis de esta solidaridad, producida por la Gran Guerra, ese espacio socialista de posguerra se reformuló como una voluntad de reconstruir una comunidad que trascendiera las fronteras nacio-

---

<sup>12</sup> Acerca de las múltiples funciones de las imágenes, como medio para difundir ideas y doctrinas, objeto de culto o con potencial polémico, cfr. Peter Burke, *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico*, Barcelona, Crítica, 2005, en especial pp. 16-24; algunas observaciones pertinentes sobre los objetivos racionales, las reacciones emocionales y el sentido religioso que podían sustentar íconos, emblemas y figuras en un espíritu ilustrado como el de los socialistas –en la estela de la Revolución francesa– en el clásico de Ernst Gombrich, *Los usos de las imágenes. Estudios sobre la función social del arte y la comunicación visual*, México D.F., Fondo de Cultura Económica, 2003, sobre todo pp. 163-183.

<sup>13</sup> Esta definición de las identidades partidarias, cuyos universos de referencias simbólicas, ideológicas, doctrinarias e, incluso, emocionales se extraen no solo de los antagonismos frente a los adversarios, sino, también, de culturas políticas que preceden y trascienden al propio espacio, es deudora de Sudhir Hazareesingh, “À la recherche de l’identité socialista, hier et aujourd’hui”, en *Cahiers Jaurès*, No. 187-188, Paris, 2008, pp. 129-134; para una tipología en la que la identidad partidaria del socialismo puede comprenderse como una “identidad popular”, cfr. Gerardo Aboy Carlés, “De lo popular a lo populista o el incierto devenir de la plebs”, en Gerardo Aboy Carlés, Sebastián Barros y Julián Melo, *Las brechas del pueblo. Reflexiones sobre identidades populares y populismo*, Los Polvorines, Universidad Nacional de General Sarmiento / Universidad Nacional de Avellaneda, 2013, pp. 17-40.



nales, un problemático esfuerzo de cooperación fundado en principios de democracia e igualdad compartidos, así como en la historia previa que los ligaba<sup>14</sup>. Con todo, las novedades de la hora también tuvieron que ver con la progresiva incorporación y elaboración de un nacionalismo que redefinía –desde el presente de la acción política– al horizonte de expectativas de un movimiento sacudido por las implicancias de la guerra europea y, poco después, por el imaginario arborescente de la revolución mundial.

Sin embargo, una dimensión que subyacía y que fue enfatizada por dirigentes y militantes era la del 1º de Mayo como instancia privilegiada para exaltar la dimensión sacralizada de la causa socialista. Esto se comprendía como una misión histórica redentora no solo de una clase social, sino de la humanidad toda. Dicho componente, según el cual el socialismo podía ser reivindicado como nueva religión secular, debe ser tenido en cuenta para calibrar hasta qué punto esos sentidos en pugna operaron a partir de una base común compartida por grupos y figuras que sustentaban distintas ideas sobre los cursos de acción a seguir. La conmemoración de la fecha se presentaba como el último refugio de la utopía, puesta en duda por la conflagración mundial iniciada en 1914, pero reconfigurada por las revoluciones que le siguieron. Incluso por aquellos que fueron juzgados por sus contemporáneos y por la historiografía como socialistas “moderados” o “reformistas”.

Así, los orígenes de la conmemoración en la década de 1890 hasta inicios del 1900 pueden considerarse como la etapa “constructiva” del 1º de Mayo socialista en Argentina, donde cobraron forma sus sentidos locales en consonancia con los propuestos por la Segunda Internacional<sup>15</sup>. Le siguió una segunda etapa “antagonista” a lo largo de la primera década del siglo XX hasta el centenario y la reforma política de 1912. La misma implicó tanto la fuerte competencia con el entonces pujante anarquismo como con un sindicalismo revolucionario que le aportaron un sostenido contenido clasista –ya presente en el PS– y de contestación al orden existente, al mismo tiempo que se comenzaban a emerger los motivos nacionales en las celebraciones partidarias. Para arribar al “predominio expectante” de la coyuntura aquí analizada, en la cual el PS logró hegemonizar las manifestaciones y sentidos del Día del Trabajo. Pero ello implicó entrar en tensión con una revitalización del internacionalismo producto del sentimiento de solidaridad despertado por la guerra y las revoluciones europeas. Al mismo tiempo, se producía la confluencia conflictiva con nuevas expresiones nacionalistas –más populares o más reaccionarias– al calor de los gobiernos de la UCR interesados en lo que consideraban una genuina demostración de las masas, hasta establecerse por decreto del presidente radical Marcelo de Alvear el feriado de la “Fiesta del Trabajo” en 1925.

<sup>14</sup> Para el paso del internacionalismo de fines del siglo XIX e inicios del XX al nuevo de posguerra, cfr. Kevin Callahan, *Demonstration culture. European Socialism & the Second International, 1889-1914*, Leicester, Troubadour Publishing, 2010 y Talbot Imlay, “The Practice of Socialist Internationalism during the Twentieth Century”, in *Moving the Social*, No. 55, Bochum, 2016, pp. 17-38.

<sup>15</sup> El argentino es un caso de construcción temprana del ritual del 1º de Mayo en América Latina, debido en parte a la existencia de grupos socialistas antes de 1890 y a la rápida creación del PS desde 1894, en tanto que en países como Chile y Uruguay la consolidación de la conmemoración se dio recién en las primeras décadas del siglo XX. Véase Osvaldo Arias, “¿Fiesta o protesta popular? El 1º de Mayo en América Latina”, en *Nueva Sociedad*, n.º 83, Caracas, 1986, pp. 66-74. Sin embargo, conviene tener en cuenta que existen diversos trabajos abocados a reconstruir las celebraciones a escala local en distintos puntos del continente y estas afirmaciones deben contrastarse con los mismos.

Es cierto que en la actualidad existe una buena cantidad de trabajos dedicados al impacto de la coyuntura de la Gran Guerra y de la Revolución rusa en el socialismo argentino. Pero un análisis pormenorizado de las celebraciones, las voces y la iconografía generada en torno a las mismas ofrece la oportunidad para penetrar en las inflexiones suscitadas en el imaginario del PS argentino y sus seguidores (entre los que se incluían algunos referentes socialistas de Sudamérica). Todo esto habilita a interpretaciones todavía inexploradas por la prolífica historiografía reciente y a conocer en profundidad una cultura política en una de sus etapas más vitales. En los apartados que siguen se reconstruirán, en primer lugar, los esfuerzos organizativos de la dirigencia y los militantes socialistas para llevar a cabo los actos conmemorativos de la fecha en una coyuntura agitada en el país, lo cual implicó interactuar con unas autoridades atentas a los sucesos mundiales y a la competencia con el radicalismo en pos de visibilizar la adhesión de sus seguidores e interpelar a una sociedad movilizada.

En segundo lugar, se ofrece una interpretación de los cambios y pervivencias de ciertos tópicos vinculados a la adhesión nacional y al compromiso internacional expresado por la causa socialista en Argentina de esos años, cuando los sucesos y consecuencias de la Gran Guerra se combinaron con un renacer de la utopía emancipatoria que se encontraba en el núcleo del mensaje del 1º de Mayo. Por último, se elabora un balance según el cual las tensiones ideológicas y los dilemas políticos de la segunda mitad de la década de 1910 e inicios de la de 1920 permiten comprender la vigencia asumida por la fecha para los socialistas. Ello se debió a que, instancia por excelencia para expresar convicciones que habían sido puestas en cuestión por propios y ajenos, el carácter único de las conmemoraciones anuales permitió reflejar los avances del PS argentino como fuerza política en un contexto de democratización, así como las esperanzas que lo ubicaban dentro de un movimiento mucho más amplio que asignaba un sentido trascendente a su razón de ser.

### ¿ORDEN EN LA TORMENTA?

#### LA CONSOLIDACIÓN DE LAS FORMAS CELEBRATORIAS

Un dato que permite constatar este predominio socialista en las conmemoraciones es la previsibilidad y el éxito de convocatoria que demostraron los actos principales en la Capital Federal. Aunque es cierto que para esos años la celebración se había extendido a la mayor parte de las provincias del país y también a territorios nacionales como el de La Pampa. Algo reconocido desde fines de 1916 por el radicalismo, su principal adversario electoral y fuerza gobernante en el país y la ciudad (la intendencia de la misma era designada por el Poder Ejecutivo de la nación), pese a las usuales disputas por el número de manifestantes propias de la prensa partidaria.

No obstante, en este contexto, la sociedad y la opinión pública se encontraban movilizadas en Argentina no solo por la ampliación democrática de la participación política, sino, también, por los avatares de la Gran Guerra, algo que, por cierto, no era privativo ni de este país ni de estas latitudes. Aun así, se trataba de una comunidad de la cual las y los trabajadores se sentían parte y frente a la cual demostraban de forma pública



y recurrente sus deseos de integración y sus demandas de derechos<sup>16</sup>. Por otro lado, la importancia de los símbolos en las décadas de 1910 y 1920, trascendía con mucho a los partidos políticos que competían por el poder, pero tenía a estos como actores privilegiados a partir de la posición en que los había colocado la reforma política de 1912. Por citar un ejemplo ilustrativo, a inicios del periodo aquí abordado los socialistas retomaron un debate intrapartidario de larga data en el XII Congreso del PS –celebrado en el marco de las celebraciones de la fecha patria del 25 de Mayo–. En la ocasión, el diputado nacional Alfredo Palacios, cuestionado por algunos de sus compañeros a raíz de su independencia de criterio sobre ciertos temas, presentó una moción para que el partido empleara la bandera argentina en sus mítines y manifestaciones públicas como la del 1º de Mayo en pos de demostrar que el socialismo no era incompatible con un “buen nacionalismo”. Pero otro socialista, que también se reconocía patriota, el secretario general del PS Antonio de Tomaso, replicó que este uso del símbolo nacional solo podría implementarse cuando se anulara la llamada Ley de Defensa Social (sancionada en 1910). Esta había puesto en interdicción a la bandera roja y por la cual para cada acto del PS debía pedirse autorización de su uso a las autoridades respectivas<sup>17</sup>.

Ahora bien, la previsibilidad de este ritual estuvo dada por la consolidación anual de una serie de instancias celebratorias diferenciadas y por unas puestas en escena simbólicas que, cada una a su manera, traducían las novedades que generaron una gran expectativa en las filas socialistas. El interés se centra sobre todo en la ciudad de Buenos Aires, corazón organizativo y principal bastión electoral del PS. Allí las manifestaciones estaban a cargo del Consejo Ejecutivo, combinadas en una secuencia tripartita. Primero, con la llamada “fiesta infantil” del Centro Socialista Femenino en los días previos y, luego, con el festival partidario, de carácter artístico y doctrinario, realizado los 30 de abril por la noche en alguno de los teatros más importantes de la capital y en el cual un dirigente disertaba sobre el momento político local e internacional. En el análisis se tuvieron en cuenta, por otro lado, algunas referencias a las cada vez más numerosas conmemoraciones del Día del Trabajo en el interior del país, destacándose la creciente presencia socialista en la provincia de Buenos Aires, ya que allí se configuró en este periodo una topografía celebratoria mucho más abigarrada que en los años precedentes.

A su vez, esta estabilización del 1º de Mayo contrasta con la imposibilidad de un festejo por parte de sus análogos europeos durante la Gran Guerra debido a la solidaridad con el esfuerzo de guerra de sus respectivos países. Sobre todo, en el caso de los distintos partidos socialistas, o por el fuerte control militar y de las fuerzas de seguridad,

---

<sup>16</sup> Hora, *op. cit.*; Mirta Lobato y Silvana Palermo, “Del trabajo a las calles: dignidad, respeto y derechos para los y las trabajadoras”, en Mirta Lobato (ed.), *Buenos Aires. Manifestaciones, fiestas y rituales*, Buenos Aires, Biblos, 2011, pp. 45-74; acerca del marco más general de movilizaciones e intervenciones en una opinión pública agitada por el conflicto en Europa véase, en especial, María Inés Tato, *La trinchera austral. La sociedad argentina ante la Primera Guerra Mundial*, Rosario, Prohistoria, 2017.

<sup>17</sup> La discusión consta en “El XII Congreso del Partido Socialista”, en *La Vanguardia*, Buenos Aires, 25-26 de mayo de 1914, pp. 1-2. La moción terminó postergándose para atender otros asuntos que eran más urgentes para el partido, pero el asunto ponía en un plano relevante la cuestión de los símbolos y lo que representaban para los militantes socialistas. Sobre estos dilemas del PS en el mediano plazo, véase Francisco Reyes, “El Jano socialista. Juan B. Justo y el lugar de los símbolos en la política moderna”, en *Estudios Sociales*, n.º 55, Santa Fe, 2018, pp. 65-90.

cuando se trataba de grupos de carácter anarquista<sup>18</sup>. Esta es la situación expectante a la que se ha aludido y redundó en una visible conciencia de la singularidad americana –por no decir argentina– de las condiciones en que debía proseguirse la causa socialista. Pero una vez producidas las revoluciones en Rusia y en Europa central, la incertidumbre del horizonte de expectativas se proyectó como utopía revolucionaria renovada.

Un año muy conflictivo fue el de 1919, luego de la represión del Ejército y los grupos de una nueva fuerza parapolicial denominada Liga Patriótica Argentina en la “Semana Trágica” a inicios del año. Este acontecimiento, que consistió en incursiones contra supuestos “maximalistas” y en acciones antisemitas en barrios de la capital bajo la excusa de una posible insurrección obrera acicateada por los ecos de Rusia, había dejado como saldo la muerte de varios huelguistas y otro tipo de violencias contra grupos de origen judío. De allí que para los dirigentes del PS se impuso realizar una demostración de fuerza pública, un acto masivo en sus dimensiones, pero de “orden y cultura” en sus formas. En la concepción de sus organizadores, el socialismo no debía dejarse arrastrar por las “fuerzas reaccionarias y ultramontanas” que habían difundido rumores sobre el complot “maximalista”. Pero tampoco por aquellos sectores como la FORA sindicalista, los anarcosindicalistas e, incluso, los grupos que, desprendidos del propio partido, agitaban las banderas de la insurrección<sup>19</sup>.

En efecto, la manifestación de ese año –calculada en unos ochenta mil asistentes por *La Vanguardia*– fue todo un éxito para el socialismo. Para el vocero del gobierno radical, el acto se diferenciaba de la primera celebración posterior a la guerra que suscitara una fuerte represión en París (donde se había sancionado la jornada de ocho horas, una consigna matriz de la fecha)<sup>20</sup> y señalara el cenit de las revoluciones y los fallidos *soviets* de Baviera, Viena y Budapest:

“En circunstancias particularmente propicias a la exaltación, cuando las clases trabajadoras del mundo entero viven dentro de una caldeada atmósfera moral [...] en una ciudad que cuenta tan densa población obrera como es Buenos Aires, el 1° de Mayo se ha celebrado en medio del mayor orden y dentro de la mayor libertad”<sup>21</sup>.

<sup>18</sup> Cfr., sobre todo el minucioso trabajo centrado en Francia de Miguel Rodríguez, *Le 1<sup>er</sup> mai*, Paris, Gallimard, 2013. Por ejemplo, en la España neutral durante la Gran Guerra los grupos que continuaron conmemorando la fecha, como el Partido Socialista y la Unión General de Trabajadores, suprimieron en sus actos toda música festiva e himnos internacionalistas y las banderas rojas debían llevar crespones negros en luto por los muertos en los campos de batalla del continente, en Lucía Rivas Lara, “Las organizaciones obreras, la celebración del 1° de Mayo y la configuración de un ritual. Análisis de las actividades del 1° de Mayo y su significado”, en Lucía Rivas Lara (dir.), *1890-2010. El 1° de Mayo en España*, Madrid, Fundación 1° de Mayo, 2010, pp. 55-58.

<sup>19</sup> El editorial del órgano del PS en la víspera del 1 de mayo se titulaba: “Orden y cultura”, en *La Vanguardia*, Buenos Aires, 29 de abril de 1919, p. 1.

<sup>20</sup> Rodríguez, *op. cit.*, pp. 59-64. *La Vanguardia* seguía de forma atenta el desarrollo de estas manifestaciones, ya que países como Francia y Alemania, además por supuesto de Rusia, marcaban el pulso del socialismo internacional de la inmediata posguerra: “El 1° de Mayo en Francia”, en *La Vanguardia*, Buenos Aires, 3 de mayo de 1919, p. 2 y “El 1° de mayo en diversos países”, en *La Vanguardia*, Buenos Aires, 2-3 de mayo de 1920, p. 2.

<sup>21</sup> “Orden y libertad”, en *La Época*, Buenos Aires, 2 de mayo de 1919, p. 3.

Si el PS reivindicaba el orden ante un clima de agitación social y represión, el diario del radicalismo aseguraba que la convocatoria no había resultado todo lo multitudinaria que reclamaba *La Vanguardia*, pese a que la FORA IXº Congreso había decretado una huelga general por veinticuatro horas<sup>22</sup>. Sin embargo, los hechos de violencia se habían constituido en un elemento casi permanente de los 1º de Mayo. Se sucedieron, por ejemplo: un breve enfrentamiento en las escalinatas del Palacio de Justicia de la nutrida concentración socialista con un piquete de bomberos (que actuaban de hecho como fuerza de choque) en 1914 (Fig. 1); la irrupción de miembros de un comité de la UCR capitalina en 1915; el desbande en la columna del PS por unos disparos producidos por anarquistas en 1920<sup>23</sup>. Dicho esto, cabe aclarar que la progresión de esa década de 1910 evidenció la proliferación de nuevas asociaciones (autodenominadas “patrióticas”, vecinales o vinculadas a los empleados estatales) y viejas instituciones (como sectores de la Iglesia católica) que confluyeron en una insistente propensión a la ocupación del espacio público de la capital del país.

FIGURA 1

*Manifestación del PS luego de incidentes en la plaza del Congreso de la Nación (Capital Federal, 1914)*



Fuente: *Caras y Caretas*, Buenos Aires, 9 de mayo de 1914, p. 49.

<sup>22</sup> “La manifestación de ayer”, en *La Época*, Buenos Aires, 2 de mayo de 1919, p. 3.

<sup>23</sup> “La fiesta del Trabajo”, en *La Vanguardia*, Buenos Aires, 2 de mayo de 1914, p. 1; “El día del Trabajo”, en *La Vanguardia*, Buenos Aires, 2 de mayo de 1915, p. 1; “Los desórdenes del mitin”, en *La Época*, Buenos Aires, 2 de mayo de 1920, p. 3.

Todo esto se daba en un panorama más general que tenía que ver con el conjunto de la sociedad argentina<sup>24</sup>. Como bien lo destacaban los periódicos de esos años mediante los cables internacionales que aceleraron la circulación de noticias, las distintas modalidades de la manifestación pública constituyeron en torno a la Gran Guerra un verdadero repertorio transnacional. La legitimidad de los desfiles y cortejos –que podían continuarse en protestas– como práctica política se conjugó con el omnipresente marco de regímenes en crisis ante una oleada de contestación social y con la apelación generalizada a la fuerza pública por parte de las autoridades a ambos lados del Atlántico<sup>25</sup>.

La latencia del conflicto devino en un problema para una fuerza política como el PS que, en el marco de un régimen democrático, se presentaba como exponente de un nuevo orden más civilizado y capaz de organizar a las masas trabajadoras. Para el radicalismo, cuya popularidad electoral se combinó desde su llegada al poder con un intento de evitar todo desborde social, ese masivo 1 de mayo de 1919 requirió movilizar nueve mil hombres de las fuerzas de seguridad entre policías y los cuerpos del Ejército a cargo de Elpidio González<sup>26</sup>. Resulta evidente que la representatividad de ambos partidos se jugaba no solo en las urnas, sino, también, en esa tensión entre el número y la capacidad de control de las multitudes movilizadas en el centro de la capital. Para esos años el arraigo electoral de ambas fuerzas, si bien evidenciaba una identificación mayor de las clases trabajadoras de la ciudad con el voto socialista, se repartió de forma pareja, por ejemplo, en las elecciones a diputados nacionales: triunfos radicales en 1912, 1916, 1918 y 1920; socialistas en 1913, 1914 y 1919<sup>27</sup>. El optimismo de un futuro promisorio representado de forma clásica por la Fiesta del Trabajo también podía reflejarse en la confianza suscitada en el PS por esos resultados, idea que se advierte bien en una serie de viñetas satíricas del 1 de mayo de 1914 en *La Vanguardia*. En la secuencia, un carro de la victoria del socialismo –conducido por un joven triunfante que porta una antorcha, símbolo de la Aurora de la ilustración y redención de la humanidad– se enfrenta y arrolla a sus adversarios radicales, conservadores y clericales, representados como vulgares sujetos avejentados frente al hombre nuevo del futuro (Fig. 2)<sup>28</sup>.

<sup>24</sup> Sobre la confluencia de nuevos y viejos actores en la capital federal en las primeras décadas del siglo XX, véase Silvia Sigal, *La Plaza de Mayo. Una crónica*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2006, en especial pp. 215-261.

<sup>25</sup> Sobre los repertorios de acción de la manifestación como práctica política y sus modalidades hacia inicios del siglo XX, en un planteo de corte sociológico, cfr., Olivier Filleule y Danielle Tartakowsky, *La manifestación. Cuando la acción colectiva toma las calles*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2015, pp. 57-59.

<sup>26</sup> “El ejército y la policía”, en *La Época*, Buenos Aires, 2 de mayo de 1919, p. 3.

<sup>27</sup> Darío Cantón y Jorge Jorrot, *Elecciones en la ciudad, 1912-2001*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, 2001, tomo II, pp. 214-220; para la performance electoral del PS a lo largo de las décadas de 1910 y 1920, cfr. Walter, *op. cit.*

<sup>28</sup> Como bien ha demostrado Ricardo Hernán Martínez Mazzola, la reforma política de 1912 que cambió ciertas pautas fundamentales del régimen político argentino y permitió que el PS lograra una importante representación parlamentaria en ambas Cámaras (Diputados y Senadores) había generado, primero, suspicacia en las filas partidarias. Pero los triunfos de 1913 y 1914 en la capital federal inauguraron una etapa de creciente optimismo y confianza en sí mismo de su grupo dirigente. Martínez, *op. cit.*, pp. 53-72. Sobre las alusiones iconográficas a la luz –sea con antorchas, soles o auroras– en el socialismo como guía de la humanidad, se remite a Jolijn Groothuizen & Dennis Bos, “Religious Aspects of Socialist Imagery, c. 1890-2000: A Visual Essay”, in Joost Augusteijn, Patrick Dassen & Maartje Janse (eds.), *Political Religion beyond Totalitarianism. The Sacralization of Politics in the Age of Democracy*, New York, Palgrave MacMillan, 2013, pp. 101-114.

FIGURA 2

*Alegoría satírica del carro de la victoria del socialismo  
enfrentando y arrollando a sus adversarios radicales, conservadores y clericales  
(1914)*



Fuente: *La Vanguardia*, Buenos Aires, 1 de mayo de 1914, p. 19.



Este predominio expectante del PS en las celebraciones de la década de 1910 (todos los cálculos consideraban sus manifestaciones mucho más convocantes que las de la FORA sindicalista)<sup>29</sup>, pese a la recurrente consigna de “orden y cultura” como demostración de fuerza y disciplina, parece una caracterización más adecuada que la “relativa calma” en sus conmemoraciones propuesta en su estudio clásico por Aníbal Viguera para el periodo 1911-1925. Tanto el cambiante diagnóstico de las izquierdas en general y del socialismo en particular, como el aludido conflicto latente permiten arribar a la conclusión provisoria de que no hace falta una represión estatal como la de la primera década del siglo XX o la “cooptación oficial” de 1925 por el gobierno radical –en la clave de la dualidad fiesta / protesta<sup>30</sup>– para advertir un conjunto de mutaciones significativas en sus sentidos y proyecciones expresadas en el plano simbólico y discursivo.

En cuanto a las celebraciones en el interior del país, la extensión de la presencia socialista en el importante territorio bonaerense con programas similares y a menor escala que en la capital. Algo que, por lo demás, ya venía dándose en capitales provinciales como Tucumán, Mendoza y Córdoba, o en ciudades como Rosario y territorios nacionales como el de La Pampa. En todos los casos, la colaboración de los centros locales adheridos al PS con gremios locales y distintas federaciones obreras dependientes de algunas de las FORA (sobre todo la sindicalista)<sup>31</sup> se diferenciaba de la más estricta autonomía que mostraba el PS en las manifestaciones de la Capital Federal. Para lo que aquí importa, otro dato significativo es que recién en 1920 el gobierno bonaerense permitió que se volviera a utilizar la bandera roja en los actos del Día del Trabajo<sup>32</sup>, considerada

---

<sup>29</sup> Periódicos como *La Nación* solían expresar, caso de 1916, que “La demostración de mayores proporciones, el número más importante de la celebración del 1° de Mayo, o fue el mitin que efectuó por la tarde el partido socialista.” (“Movimiento gremial. Celebración del 1° de Mayo”, en *La Nación*, Buenos Aires, 2 de mayo de 1916). Por ejemplo, si se confía en los datos aportados por el periódico oficial del PS, para 1916 los sindicalistas revolucionarios de la FORA IX° reunieron unas tres mil personas en la plaza del Congreso de la Nación, al año siguiente fueron solo unos mil quinientos y en 1918 se eligió un local cerrado (la Casa Suiza) donde se computaron menos de quinientos asistentes, mientras algunos gremios reunieron unas mil personas en una esquina de la ciudad. Cfr., “En la plaza del Congreso”, en *La Vanguardia*, Buenos Aires, 2-3 de mayo de 1916; “El mitin de la FORA”, en *La Vanguardia*, Buenos Aires, 2-3 de mayo de 1917 y “Movimiento obrero. El 1° de Mayo”, en *La Vanguardia*, Buenos Aires, 2-3 de mayo de 1918. Lo más probable es que, tratándose de una central sindical en crecimiento, la Federación dominada desde 1915 por la tendencia sindicalista se concentrara en otro tipo de actividades, como las huelgas portuarias, ferroviarias y en los frigoríficos –sectores estratégicos de la economía agroexportadora argentina–. Esto significaba liberar a sus afiliados para las conmemoraciones del Día del Trabajo, ya que entre ellos había al mismo tiempo dirigentes y militantes del PS que colaboraron en muchas ocasiones para la fecha, no solo en el interior del país, sino en la misma capital federal, como Fernando de Andreis que fue orador en el mitin de la FORA en plaza del Congreso.

<sup>30</sup> Viguera, *op. cit.*, pp. 63-68.

<sup>31</sup> Para diversos casos locales y provinciales de 1° de Mayo socialistas entre el cambio de siglo y la década de 1920 véase: Federico Martocci, “Socialismo, cultura y trabajadores en el Territorio pampeano (1913-1939)”, en Enrique Mases y Mirta Zink (comps.), *En la vastedad del “desierto” patagónico... Estado, prácticas y actores sociales (1884-1958)*, Rosario, Prohistoria / EDUNLPam, 2014, pp. 165-189; Vanesa Teitelbaum, “Veladas literarias y manifestaciones públicas en la construcción del 1° de Mayo en Tucumán (1897-1925)”, en *Esboços*, vol. 22, n.º 33, Florianópolis, 2015, pp. 170-197; Lucía Lionetti, “El 1° de Mayo en Tandil y la disputa por el espacio simbólico (1920-1943)”, en *Anuario del IEHS*, n.º 12, Tandil, 1997, pp. 403-424 y Reyes, “Radicales y socialistas...”, *op. cit.*

<sup>32</sup> “La jefatura de policía de la provincia autoriza el uso de la bandera roja”, en *La Vanguardia*, Buenos Aires, 1 de mayo de 1920, p. 3.

por la citada Ley de Defensa Social de 1910 un símbolo revolucionario y subversivo<sup>33</sup>. El cambio de la situación internacional, con la ola europea de 1917-1921, también impactó en la valoración de ese distintivo transversal a las izquierdas.

Los sucesos del 1º de Mayo en Gualeguaychú (provincia de Entre Ríos) en 1921 muestran algunas de estas variaciones celebratorias, así como las novedades de la coyuntura para nada “calma”. Ese año se produjo el violento ataque de una brigada de la Liga Patriótica al mitin que estaba celebrando la FORA sindicalista y luego al local de la Federación Obrera, con un saldo de cuatro muertos y veintiocho heridos, con la presunta complicidad de la policía del gobierno radical de la provincia, ya que además contaba entre sus filas con miembros de la UCR. De forma sintomática, ese año la Liga había decidido realizar un acto en Entre Ríos en homenaje al 70º aniversario del “Pronunciamiento de Urquiza” –uno de los hitos que llevaron luego a la sanción de la Constitución Nacional de 1853 y la conformación de una República Argentina unificada que coincidía en la fecha de los trabajadores– con la presencia del presidente de la institución, Manuel Carlés, arribado en aeroplano. Esto es, antes de que el presidente radical Marcelo T. de Alvear “nacionalizara” la “Fiesta del Trabajo”, la fecha fue reivindicada por grupos ajenos a las izquierdas en la clave de aportarle principios patrióticos y de orden, con una filiación en las efemérides de construcción de la República<sup>34</sup>.

Los trabajos centrados en el ataque de mayo de 1921 han puesto el foco, con acierto, en las particularidades de la situación entrerriana y el carácter represivo de las acciones de la Liga, en el marco más general de la movilización sindical de posguerra que no dejaba de ser un correlato de todo un ciclo de enfrentamientos de escala global a ambos lados del Atlántico<sup>35</sup>. Pero ya desde 1919, luego de la Semana Trágica, unidades militares destacadas en Entre Ríos se habían encargado de conmemorar el “Pronunciamiento de Urquiza” en distintos puntos de la provincia con banderas argentinas como gesto de unidad nacional ante lo que consideraban amenazas de origen foráneo<sup>36</sup>. De hecho, el detonante del ataque de dos años después fue la irrupción en la celebración de la FORA del líder de la brigada local de la Liga para quitar de la tarima la bandera roja<sup>37</sup>. Un año antes, el centro socialista de Gualeguaychú, con un delegado del Consejo Ejecutivo del PS, había organizado sin problemas una velada nocturna con la novedad tecnológica propia de esos años de la proyección de un filme, un mitin con banderas rojas junto a los delegados de la FORA y un paseo en vote por el río<sup>38</sup>.

La coincidencia momentánea del gobierno radical con la Liga en 1919 –el presidente Hipólito Yrigoyen participó de las celebraciones del 25 de Mayo escoltado por las bri-

<sup>33</sup> Cfr., Reyes, “Radicales y socialistas...”, *op. cit.*

<sup>34</sup> Sobre la Liga Patriótica y el 1º de Mayo, véase Sandra MacGee Deutsch, *Couterrevolution in Argentina, 1900-1932, The Argentine Patriotic League*, Lincoln / London, University of Nebraska Press, 1986; Halperin, *op. cit.*, pp. 163-168 y Devoto, *op. cit.*, pp. 126-149.

<sup>35</sup> Hernán Díaz, “Las giras sindicales como instrumento de construcción del movimiento obrero. La FORA en Entre Ríos (1918-1921)”, en *Historia Regional*, n.º 32, Villa Constitución, 2014, pp. 89-107 y Alejo Mayor, “La bandera roja. Represión y lucha ideológica en torno al 1º de Mayo: Gualeguaychú, 1921”, en *Conflicto Social*, n.º 15, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2016, pp. 74-104.

<sup>36</sup> “Pronunciamiento de Urquiza”, en *La Época*, Buenos Aires, 2 de mayo de 1919, p. 2.

<sup>37</sup> “La mazorca en la provincia de Entre Ríos”, en *La Vanguardia*, Buenos Aires, 3 de mayo de 1921, p. 2.

<sup>38</sup> “El 1º de Mayo en el interior del país”, en *La Vanguardia*, Buenos Aires, 8 de mayo de 1920, p. 3.



gadas liguistas cuando se pensaba en peligro el orden social y nacional por las grandes protestas de los meses anteriores<sup>39</sup>— se trocó a inicios de la década de 1920. Ahora se trataba de una competencia por la representación de los intereses nacionales y de la condena de una emergente violencia paraestatal, entendidas como “manifestaciones de un *mal entendido patriotismo*. El patriotismo es fuerza de cohesión social [...]. El gobierno de la Nación es fuerte por sí, por la enorme masa de opinión que le acompaña y por la autoridad moral que posee”<sup>40</sup>.

El radicalismo apelaba al orden y a lo que consideraba como los valores nacionales frente a una agitación de las izquierdas sobredimensionada por unos y otros, mientras que ante las nuevas expresiones de un nacionalismo autoritario oponía otro de signo popular legitimado de forma democrática en las urnas. Dos frentes ante los cuales también se recortaba la singularidad del 1º de Mayo socialista y que demuestran la simplificación poco explicativa de un análisis dicotómico entre agitación y orden, entre nacionalismo e internacionalismo, entre obreros combativos y burgueses represores.

La solidaridad expresada con la FORA IXº por el Consejo Ejecutivo del PS en 1921 y la condena de la Liga Patriótica como una “guardia pretoriana de nuestro capitalismo cosmopolita [que] cubre sus lacras con la bandera argentina” y que analogaba con “fascisti de nuevo cuño” (sic) —lo que demuestra el prisma internacional con que se leían y valoraban los acontecimientos locales— se balanceó con el mentado mensaje de orden en democracia<sup>41</sup>. Como lo expresara el concejal del PS Adolfo Dickmann en 1919 en la plaza San Martín de la Capital Federal, punto de llegada de la manifestación partidaria, en medio de las revoluciones europeas (“la mutación cinematográfica de regímenes, gobiernos y hombres”), el socialismo debía participar del gran cambio producido en el mundo. Pero debía hacerlo dentro del marco institucional en el que estaban obteniendo satisfactorios resultados electorales y, se preveía, las futuras reformas necesarias para la emancipación de los trabajadores (“Que la violencia y la lucha armada sean el último recurso. ¡Agotemos primero el del orden, de la democracia y de la legalidad!”)<sup>42</sup>.

Por otro lado, este mensaje era coherente con las iniciativas de la fiesta infantil y del festival nocturno, instancias donde se expresaban el afán pedagógico del ritual anual que pretendía sintetizar la misión histórica del movimiento socialista. En este sentido, si bien no con la sistematicidad proyectual del “socialismo cultural” desarrollado por la socialdemocracia alemana durante la República de Weimar —que se pensaba como la construcción de un “nuevo ser humano” para una futura sociedad que conviviría en paralelo con la “democracia burguesa”<sup>43</sup>— estas festividades reflejaban la importancia asignada a la trama cultural creada de forma paciente por el PS.

<sup>39</sup> Sobre el clima de tensión del 25 de Mayo y la exaltación de un discurso nacionalista en clave de orden por parte del gobierno radical, Cfr., Reyes, “Las multitudes, la nación...”, *op. cit.*

<sup>40</sup> “Grave y lamentable”, en *La Época*, Buenos Aires, 3 de mayo de 1921, p. 3. Cursivas en el original.

<sup>41</sup> “Los sucesos en Gualeguaychú”, “Al margen de la ley”, “Los sucesos de Gualeguaychú”, en *La Vanguardia*, Buenos Aires, 3, 4 y 22 de mayo de 1921, pp. 2, 1 y 2.

<sup>42</sup> Transcripción en: “Celebración del 1º de Mayo”, en *La Vanguardia*, Buenos Aires, 2 de mayo de 1919, p. 1.

<sup>43</sup> Sobre la dimensión utópica y pedagógica del “socialismo cultural” en la Alemania de la década de 1920, Dieter Langewiesche, “Working-Class Culture and Working-Class Politics in the Weimar Republic”, in Roger Fletcher (ed.), *Bernstein to Brandt. A Short History of German Social Democracy*, Bolton, Edward Arnold, 1987, pp. 103-115.

Esos años donde se volvió patente una transición hacia una política de masas fueron para la dirigencia partidaria un periodo de búsqueda respecto de las formas artísticas y los contenidos más adecuados para transmitir un cierto ideal del arraigo social y las filiaciones ideológicas deseables en vista de los nuevos desafíos. Lo incierto de la coyuntura parece haber confirmado los principales supuestos de la cultura política del PS en torno a una obsesión constructivista de la identidad que debían sustentar los sectores populares de un país de inmigración y con profundas desigualdades regionales.

En el caso de la celebración que el Centro Socialista Femenino dedicaba a los hijos de los afiliados, la retórica de un humanismo esperanzado tenía como marco un despliegue estético tan clasicista como politizado. Para figuras omnipresentes en estos actos, como Fenía Chertkoff y sobre todo Juana Begino, la fiesta infantil estaba en función de formar al “hombre nuevo” (y la “mujer nueva”, podría agregarse) del socialismo, “la promesa de nuestros nobles ideales”, según Fenía Chertkoff<sup>44</sup>. Particularidad de este proyecto regeneracionista donde la emancipación de la humanidad debía partir de la promoción de aquellos instrumentos cognitivos y emocionales que la harían posible. En palabras de Juana Begino –que también actuó como oradora del PS en mítines en Villa María (provincia de Córdoba) y Rosario (provincia de Santa Fe)<sup>45</sup>– en un discurso dedicado a la guerra que estaba destruyendo Europa:

“el objeto principal que hoy nos congrega en esta grata fiesta infantil es la de instruirles, modelar su cerebro, formar para el futuro de su conjunto bullicioso una de las tantas ramas de la civilización. ¿Y qué mejor enseñanza, hoy por hoy, que la de proporcionarles el alimento inmortal de que se nutren las grandes aspiraciones del hombre nuevo, que ama la verdad y que repudia por inhumana la destrucción del hombre por el hombre?”<sup>46</sup>.

Esta “obra de redención moral para el ser que aún no está en condiciones de orientarse con seguridad y firmeza en el camino de la vida” (Juana Begino<sup>47</sup>) incluía interpretaciones por los propios niños socialistas de obras de teatro y conciertos de música clásica, el canto coral de La Internacional, el Himno de los Trabajadores o canciones infantiles, así como *tableaux vivants* que representaban a la Paz, “Europa enlutada” o personificaban al “Socialismo uniendo a las naciones” con jóvenes envueltos en banderas, flores y guirnalda roja en escenarios montados en salones cerrados o en el Jardín Japonés de la capital. Así se describía el primero de ellos titulado “La Paz: el socialismo uniendo a las naciones”, en clara alusión a la Gran Guerra europea:

<sup>44</sup> Transcripción en: “Celebrando el 1º de Mayo. Una hermosa fiesta infantil”, en *La Vanguardia*, Buenos Aires, 24 de abril de 1921, p. 2.

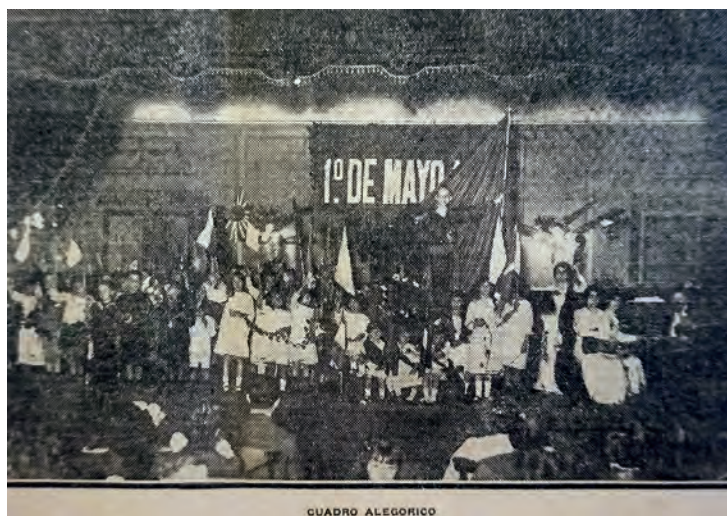
<sup>45</sup> Juana Begino era, además, asidua participante de los números especiales de *La Vanguardia* para la fecha, con artículos como “Emancipación femenina” (1916), “La infancia abandonada” (1917), “Política de clase” (1919), así como conferencias sobre temas feministas (“La mujer y las ideas modernas”, en la velada organizada por la Federación Socialista Santafesina en Rosario en 1918). La intensa labor de Juana Begino en este contexto ha sido tratada en detalle por Silvana Palermo, “Palabras e imágenes de mujeres en el Partido Socialista: la campaña presidencial de 1916 en Argentina”, en *Estudios Sociales*, n.º 55, Santa Fe, 2018, pp. 121-146.

<sup>46</sup> Transcripción en: “La fiesta infantil organizada por el Centro Socialista Femenino”, en *La Vanguardia*, Buenos Aires, 26-27 de abril de 1915, p. 2.

<sup>47</sup> Transcripción en: “La fiesta infantil del 1º de Mayo”, en *La Vanguardia*, Buenos Aires, 26 de abril de 1920, p. 2.

“el socialismo, con una hermosa y gran bandera roja, cobijaba la blanca figura de la paz, que extendía sus palmas por sobre todas las naciones, las artes, la ciencia, la familia y el trabajo representado por un joven de blusa roja, que con enérgica apostura mantenía un martillo sobre el yunque, entonando junto con los coros los himnos socialistas y la Canción de Mayo por tres veces; tanto gustó a nuestro público este nuevo canto, elegido de entre las canciones populares belgas” (Fig. 3)<sup>48</sup>.

FIGURA 3  
*Tableau vivant “La Paz: el socialismo uniendo a las naciones”,  
en la fiesta infantil del 1° de Mayo  
(1915)*



Fuente: *La Vanguardia*, Buenos Aires, 26-27 de abril de 1915, p. 2.

Pero no se trataba solo de inculcar los valores socialistas en los futuros militantes, sino, también, de reforzar las convicciones de aquellos que experimentaban la ampliación de la participación electoral y la agitación social de posguerra.

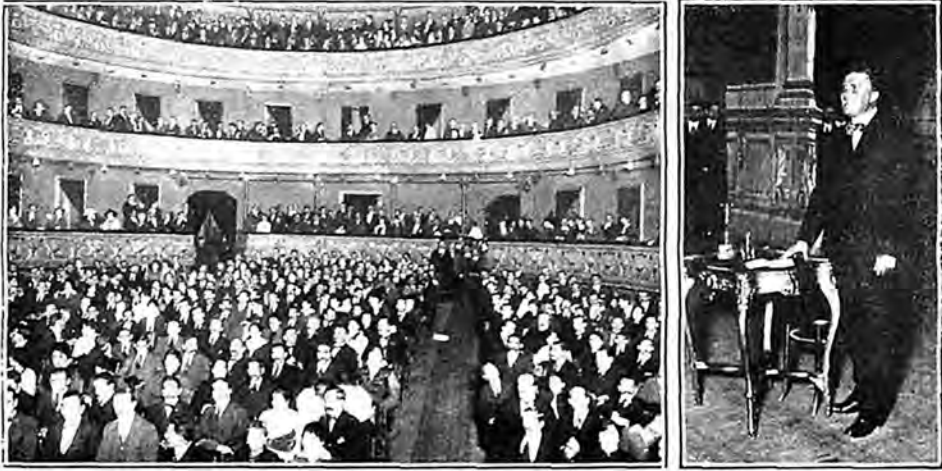
El festival partidario del 30 de abril por la noche también estaba pensado como un encuentro de la familia socialista, con interpretaciones de poesía, danza y música clásica a cargo de compañías musicales con orquestas y reconocidos maestros de la escena porteña que daban cuenta de la importancia de la “alta cultura” para la dirigencia del PS. El escenario debía reflejar la solemnidad de la ocasión, para lo que se alquilaban amplios teatros que albergaban varios miles de asientos. Según se adelantó, los intelectuales de partido –secretarios generales del PS, directores de *La Vanguardia* y legisladores nacionales– se comprometían de distinta manera con el festejo, ya sea en calidad de conferencistas principales, oradores en los mítines o mediante gestiones ante a las autoridades.

<sup>48</sup> “La fiesta infantil organizada por el Centro Socialista Femenino”, en *La Vanguardia*, Buenos Aires, 26-27 de abril de 1915, p. 2.

FIGURA 4

*Festival nocturno del PS y conferencia del diputado nacional Augusto Bunge  
(Teatro Victoria de Capital Federal, 1916)*

Commemoración del 1.º de Mayo



Gran velada del Partido Socialista llevada a cabo en el Teatro Victoria, en conmemoración del día de los trabajadores. — La concurrencia — El diputado Augusto Bunge, dirigiendo la palabra al público.

Fuente: *Caras y Caretas*, Buenos Aires, 6 de mayo de 1916, p. 59.

Un caso ilustrativo es el del diputado nacional Augusto Bunge, médico de profesión y uno de los más activos participantes del 1º de Mayo en esta coyuntura. Además de ser el orador principal en 1916 en el teatro Victoria (Fig. 4), como secretario general del PS solicitó en 1918 al intendente radical de la Capital Federal el uso del lujoso teatro Colón “para ofrecer al pueblo trabajador de la capital manifestaciones del arte más elevado que nos sea posible suscitar dignas de la obra histórica y del ideal a que en ese día se rinde culto”<sup>49</sup>. Pese a la negativa, ese mismo año Augusto Bunge presentó y publicó una traducción propia de *La Internacional* que luego fue interpretada por un coro, pese a una polémica sostenida con Antonio de Tomaso en las páginas del periódico partidario, fundada en la fidelidad al texto original<sup>50</sup>. Este tipo de intercambios, de casi exclusivo consumo dentro de las filas partidarias en pos de una fidelidad a la “tradicción revolucionaria”<sup>51</sup>, solo puede ser comprendido a la luz de una cultura política internacionalista. Esta actuaba sobre un lenguaje común, códigos simbólicos y, sobre todo, una memoria compartida —el mentado espacio de experiencia— sobre la cual podían efectuarse continuas interpretaciones. Además, este conjunto formaba parte de un repertorio como el de los “Cantos del 1º de Mayo” que en muchos casos los socialistas argentinos tomaban de sus colegas belgas o franceses<sup>52</sup>.

<sup>49</sup> Transcripción en: “La fiesta del partido y el 1º de Mayo”, en *La Vanguardia*, Buenos Aires, 11 de abril de 1918, p. 1.

<sup>50</sup> Augusto Bunge, “‘La Internacional’. Finis finalis”, en *La Vanguardia*, Buenos Aires, 27 de abril de 1918, p. 2.

<sup>51</sup> Antonio de Tomaso, “‘La Internacional’. Finis”, en *La Vanguardia*, Buenos Aires, 26 de abril de 1918, p. 2.

<sup>52</sup> Sobre el género de los cantos socialistas como parte de una cultura política internacionalista, véase Rodríguez, *op. cit.*, pp. 195-205.

Estas inquietudes no eran una novedad entre los principales referentes del PS y Juan B. Justo, principal figura política y referencia intelectual ineludible del partido, ya había reflexionado sobre las potencialidades de las formas estéticas para generar entusiasmo y emoción en los asistentes a los actos socialistas<sup>53</sup>. Pero en las décadas de 1910 y 1920 la búsqueda del socialismo argentino era otra, no ya la de la construcción de una identidad sino la adecuación tanto en formas como en contenidos a una democracia de masas. Se hizo hincapié entonces, por un lado, en la inclusión de motivos nacionales y, por otro, en la atracción evidente de las nuevas tecnologías de la comunicación. Comenzaron a valorar el cine y las cintas radiofónicas, como la ofrecida por *La Vanguardia* antes del 1 de mayo de 1914 del sello ERA, con discursos grabados del diputado nacional Alfredo Palacios luego de “la gran jornada cívica de los últimos comicios” donde el PS había triunfado en la Capital Federal. Las alocuciones se promocionaban como “elocuentes oraciones políticas, donde se tratan temas de evidente interés público y donde se ofrecen problemas sociales cuya solución afecta muy particularmente al pueblo” (Fig. 5)<sup>54</sup>.

FIGURA 5

Publicidad del disco del sello ERA, con discursos del diputado nacional del PS Alfredo Palacios (1914)

**El doctor ALFREDO L. PALACIOS, conocido leader socialista, quiere hablar con Vd. en su propia casa.**

Va a fin de que usted pueda escuchar la palabra del estado que dar, individualmente, en la ocasión oportuna, con presente alerta única y sin legal.

El usted posee un gramófono, o desea tener un amigo que siempre de suyo, hallará a su alcance la mejor oportunidad para conocer, por medio de los notables discursos.

**“ERA”**

que ofrecemos los mejores discursos políticos de los grandes líderes que se destacan dentro del Partido Socialista argentino. Ofreciendo así la gran jornada cívica de los últimos comicios, donde alcanzará un gran triunfo al partido que sus amigos, entre nosotros, merecieron la labor de sus nobles dirigentes. Y en esta circunstancia que ofrecemos al público una colección de discos “ERA”, donde se registran los más importantes discursos de los doctores del Valle Iberuico, Palacios, Justo, Raposo, Bravo, como también de los diputados reales prominentes: doctores Dickmann, de Tomas, Gómez y señores Calvo y Zaccagnini, pues puede considerarse que los discos “ERA” han sido el mayor éxito en esta clase de grabaciones.

Por el ínfimo precio de \$ 3.— moneda nacional, que es el costo de cada disco “ERA”, con fracción gratis, se debe usted despreciar la cantidad que se le ofrece, de los discursos políticos, donde se tratan temas de evidente interés público y donde se ofrecen problemas sociales cuya solución afecta muy particularmente al pueblo.

Aunque usted no pertenezca a ningún partido, aunque usted no se sirva una opinión parva en las luchas cívicas, no debe ignorar las actuales orientaciones políticas del pueblo y las necesidades más urgentes de la acción revolucionaria del país. Los discos “ERA” contienen, en los discursos de los señores políticos citados, puntos de capital importancia, cuya comprensión merece ser muy estudiada.

Remita usted el cupón que aparece al pie, y le será enviado gratuitamente una lista detallada de los discos que poseemos, y de los que pueda elegir los que desea, al precio de \$ 3.— moneda nacional cada uno, si lleva \$ 15.— moneda nacional por compra al por mayor, que enviamos a domicilio con franco porte.

**The Inventions Company**  
821, AV. DE MAYO  
BUENOS AIRES

**Cupón**

Nombre: \_\_\_\_\_  
Calle: \_\_\_\_\_  
Localidad: \_\_\_\_\_

Fuente: *La Vanguardia*, Buenos Aires, 22 de abril de 1914, p. 3.

En cuanto a las canciones socialistas, el maestro Eduardo Cocci de Sanctis —a cargo de varios de los festivales nocturnos— dio a conocer el 1 de mayo de 1914 “El canto del pueblo”, pieza cuyo objetivo era despertar “en el corazón del pueblo argentino el senti-

<sup>53</sup> Cfr. Francisco Reyes, “De la tertulia de club a la estética de los cortejos. La construcción del 1° de Mayo socialista en la Argentina finisecular (1894-1900)”, en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”*, n° 44, Buenos Aires, 2016, pp. 42-77.

<sup>54</sup> *La Vanguardia*, Buenos Aires, 22 de abril de 1914, p. 3.



miento de justicia, trabajo y paz”<sup>55</sup>. Mientras que el poeta y musicólogo Ernesto Mario Barreda –editor de las poesías del diputado socialista Mario Bravo– dedicó al PS “Nuestra canción” del 1° de Mayo. Aparecida en la portada del número especial de *La Vanguardia* de 1920, se presentaba como himno de la “Revolución” para la “Nueva Argentina”<sup>56</sup> que acompañaba a la alegoría de una Marianne con gorro frigio y una bandera con el lema del *Manifiesto Comunista* “Proletarios del mundo uníos”, que marcha encabezando al pueblo trabajador sobre los destellos de la Aurora del Socialismo (Fig. 6).

Mientras que el folclorista santiagueño Andrés Chazarreta, que había emprendido una gira por el interior del país en búsqueda de las “artes nacionales”, contribuyó con las partituras de canciones en lengua quechua, chacareras y zambas como expresiones de la “poesía y música del pueblo”<sup>57</sup>.

La segunda dimensión mencionada, vinculada tanto a modernización de los medios de comunicación y el desarrollo de una industria del ocio como a la ampliación de la esfera pública y la plebeyización de la política, también se expresó en las conmemoraciones. Resulta difícil auscultar la historia sociocultural del socialismo en estos años si no se comprende, primero, el papel de los mencionados “discos socialistas” con canciones del 1° de Mayo o discursos de dirigentes populares como Alfredo Palacios que proliferaron en la década de 1910<sup>58</sup>. Pero fueron sobre todo las proyecciones cinematográficas en las veladas nocturnas las que ofrecían el panorama de un socialismo *aggiornado* a ciertas formas comerciales de la cultura de masas, las cuales habían sido denunciadas con antelación por los voceros del PS como parte de la alienación de los sectores populares<sup>59</sup>.

<sup>55</sup> Eduardo Cocchi de Sanctis, “El canto del pueblo”, en *La Vanguardia*, Buenos Aires, 1 de mayo de 1914, p. 10, el repertorio del anuncio “1° de Mayo”, en *La Vanguardia*, Buenos Aires, 23 abril 1915, p. 2 y la partitura de “La canción roja”, en *La Vanguardia*, Buenos Aires, 1 de mayo de 1916, p. 8.

<sup>56</sup> Ernesto Mario Barreda, “Nuestra canción”, en *La Vanguardia*, Buenos Aires, 1 de mayo de 1920, p. 1. Este autor ya había colaborado en varias ocasiones con el voluminoso número especial del órgano partidario, con poemas y canciones como “Emblema” y “Campana rota” (1914 y 1916), y en 1914 había publicado un conjunto de poesías de Mario Bravo con una aclaración elocuente: “Poesía que expresa una preocupación colectiva, señala en Bravo, como en otros jóvenes de esta generación, la tendencia a hacer del arte una voz por donde hable la ciencia de los hombres”, en: Ernesto Barreda, *Nuestro Parnaso*, vol. 4, Buenos Aires, Gleizer, 1914, p. 6. A su vez, Mario Bravo solía enviar sus poemas cantados a los ejemplares del 1° de Mayo de *La Vanguardia*, como en 1917, cuando sus “Nuevas canciones” aparecieron acompañadas de una serie de dibujos de distintos artistas locales; véase, “Nuestras carátulas”, en *La Vanguardia*, Buenos Aires, 1 de mayo de 1917, p. 6.

<sup>57</sup> Andrés Chazarreta, “Canciones y música nativos”, en *La Vanguardia*, Buenos Aires, 1 de mayo de 1917, p. 5.

<sup>58</sup> La conmemoración de 1914 en el interior provincial es paradigmática, con audición de discos y discursos en localidades bonaerenses como Morón, Lincoln y Capitán Sarmiento, en: “La fiesta del Trabajo”, en *La Vanguardia*, Buenos Aires, 2 de mayo de 1914, p. 3.

<sup>59</sup> Juan Buonuome, “El socialismo argentino y las voces populares de la prensa a comienzos del siglo XX”, en Juan Buonuome y Laura Cucchi, *El rol del periodismo en la política argentina. Primera parte: 1810-1930*, Buenos Aires, Honorable Senado de la Nación, 2018, pp. 13-61. Para una mirada más amplia de los vínculos entre socialismo y cultura de masas en la entreguerras argentina, ver Martín Guiamet, *Tentaciones y prevenciones frente a la cultura de masas. Los socialistas argentinos en el período de entreguerras*, Tesis de Doctorado en Historia, La Plata, Universidad Nacional de La Plata, 2017. Mientras que los aportes recientes en cuanto a los cruces entre política y cultura de masas en la Argentina tienen una buena síntesis en Sandra Gayol y Silvana Palermo, “Política de masas y cultura de masas: recorridos y convergencias”, en Sandra Gayol y Silvana Palermo (eds.), *Política y cultura de masas en la Argentina de la primera mitad del siglo XX*, Los Polvorines, Universidad Nacional de General Sarmiento, 2018, pp. 13-27. Por su parte, las nuevas tecnologías, al mismo tiempo, impactaron y fueron un canal en la consolidación de una “cultura de clase” escapista pero ideologizada por distintas versiones de la identidad nacional, de acuerdo con Matthew Karush, *Cultura de clase. Radio y cine en la*

FIGURA 6  
 Portada del número especial de La Vanguardia,  
 con letra de la canción compuesta por Ernesto Mario Barreda  
 (1920)



Fuente: *La Vanguardia*, Buenos Aires, 1º de mayo de 1920, p. 1.

*creación de una Argentina dividida (1920-1946)*, Buenos Aires, Ariel, 2013, p. 19. Para la progresiva inclusión de las novedades técnicas del cine por los socialistas en su propaganda proselitista, véase Walter, *op. cit.*, p. 163.



Esto demuestra que, luego de la reforma política de 1912 y la ampliación de la participación por el voto obligatorio, el PS llevó adelante un esfuerzo por atraer a quienes se reconocían en un “pueblo” genérico que excedía, pero incluía al más clasista “pueblo trabajador” que había sido el sujeto ideal de su propaganda en sus años fundacionales<sup>60</sup>. Por otro lado, y pese a los trabajos que han enfatizado en el fracaso de las formaciones de izquierdas para hegemonizar las preferencias electorales de los sectores populares en la Argentina moderna<sup>61</sup>, resulta necesario comprender los motivos del optimismo de los socialistas en esos años y el mantenimiento de un esperanzado horizonte de expectativas en un contexto que no dejaba de ser conflictivo. Sobre todo, en vista de los resultados electorales de la década de 1910, las multitudinarias convocatorias a mítines y manifestaciones o algunas iniciativas que otorgaron al PS un lugar de preeminencia en esta región del continente.

En 1919 la ocasión especial que significó la primera Conferencia Obrera y Socialista Panamericana en la capital federal, con representantes de organizaciones de distintos países del continente, dio lugar al estreno de la película muda *Juan sin ropa*, un verdadero suceso en la historia del “cine social” en Argentina. La misma estuvo a cargo del director de cine francés Georges Benoît, actuada por Camila Quiroga y Héctor Quiroga e inspirada tanto en un personaje del poeta argentino Rafael Obligado como en las más recientes luchas sociales de la Semana Trágica, luego exhibida en Estados Unidos, Francia y España, entre otros países. Como expresaba el periódico *La Vanguardia*, el “crisol” entre criollos e inmigrantes expresado por el arte –en el filme los ámbitos urbano (considerado territorio privilegiado de los extranjeros llegados al país) y rural (asociado a la población trabajadora nativa o al menos no europea)– podía contribuir a la causa del socialismo por “el valor que ofrece en su aspecto ideológico”<sup>62</sup>.

Algo similar a lo manifestado por una serie de “autorizados intelectuales” consultados por el diario para el 1° de Mayo de 1921 ante el estreno ese mismo día del filme *Trabajo*, basado en la obra de Émile Zola. Como el senador Enrique del Valle Iberlucea, para quien la cinta era una “magnífica evocación de la Ciudad Futura” y la “redención social”, o el citado Mario Bravo, que afirmaba compartir con los otros espectadores “una misma y profunda emoción” por la “fe en el trabajo y la democracia”<sup>63</sup>.

<sup>60</sup> Sobre los cambios en la propaganda electoral del PS y las críticas de sus sectores más izquierdistas que plantearon en ese marco los peligros de dejar de ser un “partido de clase” del proletariado, cfr. Martínez, *op. cit.*, pp. 63-64.

<sup>61</sup> Para un ejemplo reciente de esta tesis, véase Hora, *op. cit.*, pp. 66-68.

<sup>62</sup> “La velada del Victoria”, en *La Vanguardia*, Buenos Aires, 2 de mayo de 1919, p. 3. Una versión (fragmentaria) del filme puede verse en Georges Benoît y Héctor Quiroga, “Juan sin ropa (1919, Argentina)”, en *Youtube*. Disponible en [www.youtube.com/watch?v=UwHRlcLqxFU](http://www.youtube.com/watch?v=UwHRlcLqxFU) [fecha de consulta: 10 de febrero de 2020]. Un análisis del filme dentro del marco más general del “cine social”, en Andrea Cuarterolo, “*El último malón* (1917), *Juan sin ropa* (1919) y *En pos de la tierra* (1922): tres films pioneros del cine político-social en la Argentina”, en *V Jornadas de Sociología de la UNLP*, La Plata, Universidad Nacional de La Plata, 10-12 de diciembre de 2008. Disponible en [www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab\\_eventos/ev.5973/ev.5973.pdf](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.5973/ev.5973.pdf) [fecha de consulta: 10 de febrero de 2020].

<sup>63</sup> “Trabajo, de Emilio Zola”, en *La Vanguardia*, Buenos Aires, 1 de mayo de 1921, p. 4.

## HORIZONTES DEL 1º DE MAYO SOCIALISTA

Desde los orígenes de la conmemoración de la fecha, los discursos relativos a la misma se erigieron en un subgénero de la retórica militante del socialismo y del lugar que se autoasignaba en la política como movimiento de los trabajadores organizados. Asimismo, afirmó más atrás que en dicha tarea se destacaron los intelectuales de partido, al elaborar un corpus estilizado que se articulaba con la producción más regular vinculada al partido. Este conjunto de figuras que se fue consolidando en los primeros años del siglo XX desarrollaba una prolífica actividad antes de los festejos: conferencias en los centros socialistas y en la velada del 30 de abril, publicación de artículos en *La Vanguardia* del Día del Trabajo, redacción de los manifiestos y emisión de discursos en las tribunas de los barrios y en la plaza a la que arribaba la manifestación, además de las conferencias en el interior del país (un proceso burocrático estipulado por el Consejo Ejecutivo del PS, que asignaba los oradores para los distintos sitios).

No obstante el predominio del PS, estas intervenciones en sus diversos registros acusaron una marcada evolución en la dinámica establecida por el doble contexto nacional e internacional, ya que si para 1914 los énfasis todavía estaban puestos en la democratización y nacionalización de la política argentina, desde entonces y hasta inicios de la década de 1920 el desarrollo de los acontecimientos europeos devino omnipresente y afectó —como bien se sabe para los socialismos del otro lado del Atlántico— la valoración de la experiencia precedente del PS y la prefiguración del camino a seguir. Ante un fenómeno que fue interpretado como una crisis de la civilización precedente, los “dos significados del gran símbolo” del 1º de Mayo —las “aspiraciones concretas del momento” y el “ideal de una organización más justa”, según Antonio de Tomaso<sup>64</sup>— se fueron articulando para confirmar el arraigo nacional del socialismo y revisar su carácter internacional.

Ya desde el editorial de *La Vanguardia* para 1914, el socialismo se presentaba como el futuro de la nación, el agente que consolidaría una democracia en ciernes mediante un “nacionalismo sano e inteligente”. El contrapunto era el “raro patriotismo” de los que asociaban este principio a la fortaleza militar (los conservadores en retirada) o a la adoración demagógica de los símbolos patrios (los radicales con los que competían en las elecciones)<sup>65</sup>. Los discursos del mitin celebrado ese día insistieron en el punto, como el del diputado Enrique Dickmann, para quien “No existe ninguna incompatibilidad entre el internacionalismo y el nacionalismo bien entendido y practicado”. Y, sobre todo para el “patriota” Alfredo Palacios, quien no pudo imponer su moción sobre los símbolos en el Congreso del PS pocas semanas después:

“Los ideales humanos que propagamos no deben causar estupor a ninguna inteligencia cultivada, porque ellos surgen del grado de civilización que hemos alcanzado en el continente. La bandera roja es el símbolo de la concordia, de la paz, de la fraternidad entre los pueblos, y bien puede flamear al lado de la argentina, una encarnando la aspiración de la humanidad, otra simbolizando la tradición de glorias y de altos anhelos para el porvenir”<sup>66</sup>.

<sup>64</sup> Transcripto en: “Nuestra fiesta”, en *La Vanguardia*, Buenos Aires, 1 de mayo de 1920, p. 4.

<sup>65</sup> “Día del Trabajo y la Democracia”, en *La Vanguardia*, Buenos Aires, 29 de abril de 1914, p. 1.

<sup>66</sup> Transcriptos en: “La fiesta del Trabajo”, en *La Vanguardia*, Buenos Aires, 2 de mayo de 1914, p. 2.

Esta cuestión de los símbolos, que remitía a los intentos de compatibilizar tradiciones en las cuales filiar la acción política, a la convivencia con un espectro más amplio de fuerzas en competencia por el poder y, en última instancia, a la comunidad política deseable a construir, constituía un dilema político e intelectual que todavía no se había saldado. Ello tanto por las propias transformaciones operadas en la formación partidaria desde el centenario y la reforma política como por las nuevas connotaciones que asumieron las versiones del nacionalismo sostenidas por sus adversarios. No solo por el radicalismo, cuyos referentes no se abstendían de insistir en el carácter antinacional del socialismo, sino luego por expresiones como la Liga Patriótica Argentina que englobaron al conjunto de las izquierdas en su negación de legitimidad para actuar en el país, con resultados como los sucesos de 1921 en Entre Ríos. Ello también tuvo que ver con los motivos de la expulsión de Alfredo Palacios del partido y la creación del PSA en 1915, aunque el nacionalismo de esta disidencia socialista sería antes que todo un tema de matices<sup>67</sup>. No obstante, el destacado orador insistió en la necesidad de reforzar esa dimensión ideológica en su discurso para el Día del Trabajo del año siguiente, donde enfatizó en la construcción de un “socialismo nacionalista” hasta que estuviesen dadas las condiciones para un nuevo internacionalismo<sup>68</sup>.

Se ha visto más atrás de qué manera ciertas expresiones artísticas, poéticas o musicales acercaban a los lectores socialistas en los 1º de Mayo la causa de los trabajadores a costumbres criollas del interior del país. Algo similar era ensayado por los redactores de *La Vanguardia* al incluir en los números especiales retratos y extractos de las obras de algunos de los “padres fundadores” de la nación (excluyendo con cuidado a los próceres militares) como Domingo Sarmiento, Esteban Echeverría y en especial Juan Bautista Alberdi, connotado como promotor del progreso y del antimilitarismo<sup>69</sup>. Se trataba de la reivindicación de héroes civiles, letrados que habían desempeñado el papel de adalides de la “civilización” durante el siglo XIX argentino cuyos objetivos –al menos hasta el centenario, compartidos por las élites político-culturales– el PS pretendía concretar y superar en su misión histórica de emancipación social.

No obstante, para 1916 una guerra europea en pleno auge puso en cuestión las convicciones internacionalistas como a destacar los aspectos indeseables de un nacionalismo que, como conjunto de premisas ideológicas, aún generaba desconfianzas entre los intelectuales socialistas. Ese año, un dirigente destacado como Nicolás Repetto denunció en el mitin los intentos de “volver al nacionalismo” –concebido ahora como un factor regresivo– por parte de quienes “se creían o decían socialistas” y a su entender ya no lo eran, en clara alusión a Alfredo Palacios (el “socialismo amarillo”) y Manuel Ugarte (también salido del PS en 1913 y que fustigaba el internacionalismo de su anterior partido y del PSA); mientras Juan B. Justo insistió en que la guerra debía reforzar “nuestra

<sup>67</sup> Al respecto, véase Reyes, “El Jano socialista...”, *op. cit.*

<sup>68</sup> Citado en Herrera, “La construcción...”, *op. cit.*, p. 105.

<sup>69</sup> En 1916 *La Vanguardia* publicó el 1 de mayo textos y retratos de Juan Bautista Alberdi y Domingo Sarmiento junto a otro de Karl Marx e, incluso, una alegoría del pensador alemán como campeón del socialismo internacional, y en la manifestación de 1919 los centros socialistas desfilaron con estandartes rojos y carteles con frases de Karl Marx y de Juan Bautista Alberdi contra la guerra (“Celebración del 1º de Mayo”, en *La Vanguardia*, Buenos Aires, 2 de mayo de 1919, p. 2).

profunda fe en la solidaridad internacional, basada en la necesaria circulación de hombres y cosas por el mundo, en la mezcla de los pueblos y de las razas”<sup>70</sup>. En esos sentidos oscilantes de la fecha, Augusto Bunge reforzó en su conferencia en el teatro Victoria la tesis según la cual la “solidaridad internacional” debía distinguir entre dos nacionalismos: el “regresivo”, que consideraba causa de la guerra (“que hace de la propia patria el eje del mundo”), y el “positivo”, que implicaba invertir en la “educación popular” antes que en armamentos para la “igualdad de derechos de todas las patrias”<sup>71</sup>.

Para auscultar hasta qué punto las cada vez más patentes consecuencias de la Gran Guerra socavaron año a año las arraigadas creencias de los socialistas, basta pensar en las diferencias que llevaron desde 1917 a la llamada “cuestión internacional” en el seno del PS y que se resolvieron con la separación de quienes formaron el PSI. Estos, en nombre del pacifismo, pretendían que el “grupo parlamentario” mantuviera la neutralidad de Argentina en la guerra. Mientras que la casi totalidad de los referentes de este apoyaban a los aliados de la Entente e, incluso, bregaron en el Congreso de la Nación para que el gobierno radical pidiera explicaciones al gobierno del Imperio alemán por el hundimiento de buques de bandera argentina, antes de amenazar con una renuncia en bloque a sus funciones si el resto del partido no se plegaba a sus posiciones. Una vez más, el 1º de Mayo aparece como una vía de ingreso para analizar las tensiones que atravesaban a la formación partidaria. Esta segunda escisión partidaria en la coyuntura dio lugar a una nueva fragmentación de los festejos por el Día del Trabajo, al organizar los llamados “socialistas internacionales” su propio desfile en 1918 (Fig. 7).

Luego de sostener los principios pacifistas y un internacionalismo doctrinario filiado en el marxismo, fue el mismísimo Enrique del Valle Iberlucea quien encabezó días antes de la conmemoración la posición pro-aliada del “grupo parlamentario” en las páginas de *La Vanguardia*. También lo había hecho días antes, en el III Congreso Extraordinario del PS, ante una sostenida oposición mayoritaria de las bases que mantenían el “neutralismo” como el “verdadero internacionalismo”<sup>72</sup>. En un episodio conflictivo, Enrique del Valle hizo explícito el 1 de mayo su renuncia a la dirección del órgano partidario y fundamentó la necesidad de que Argentina interviniera en la guerra en pos de los “legítimos intereses de la república”<sup>73</sup>. En un nuevo giro político e ideológico, poco después se convirtió en adalid de la adhesión del PS a los principios de la Revolución rusa que

<sup>70</sup> Transcripts en: “Celebración del Día del Trabajo”, en *La Vanguardia*, Buenos Aires, 2-3 de mayo de 1916, p. 2. Sobre las críticas del exsocialista Manuel Ugarte al PS, véase: Reyes, “Los intelectuales de partido...”, *op. cit.*; para la idea de Juan B. Justo en torno a las bondades del librecambio como fundamento de un nuevo orden internacional, véase Lucas Poy, “Juan B. Justo y el socialismo argentino ante la Primera Guerra Mundial (1909-1915)”, en *Política y Cultura*, n.º 42, México, 2014, pp. 155-181, quien coteja las ideas de esta figura central con las de otros referentes partidarios en torno a la guerra.

<sup>71</sup> “La velada del teatro Victoria. Discurso del diputado Bunge”, en *La Vanguardia*, Buenos Aires, 2-3 de mayo de 1916, p. 4. Por otro lado, Augusto Bunge actuó en esos años como el principal exponente del “nacionalismo socialista”, una vez expulsado Alfredo Palacios, sobre todo en su obra *El ideal argentino y el socialismo*, publicado con motivo del centenario de la Declaración de Independencia en 1916. Véase al respecto: Reyes, “Los intelectuales de partido...”, *op. cit.*

<sup>72</sup> Sobre el III Congreso extraordinario del PS, los debates suscitados en el mismo y la separación de los “internacionalistas” que formaron el PSI en abril de 1917, véase en particular Camarero, *op. cit.*; Geli, *op. cit.*; y Walter, *op. cit.*, pp. 143-146.

<sup>73</sup> “Renuncia del director de ‘La Vanguardia’”, en *La Vanguardia*, Buenos Aires, 1 de mayo de 1917, p. 2.

recién se iniciaba. Al año siguiente, y efectivizada la creación del PSI, Juan B. Justo ilustraba en su conferencia nocturna la reconfiguración tanto del espacio de experiencia como del horizonte de expectativas de los socialistas: solo una “plena conciencia histórica” podía llevar a valorar la importancia del presente para romper con parte del pasado. Los viejos sentidos del Día del Trabajo –la jornada de ocho horas y el pacifismo– cedían terreno para rehacer y adaptar la doctrina que había guiado a todo el movimiento en crisis: “La lucha de clases, siendo una gran verdad es hoy sólo una verdad relativa, frente a la guerra. Pensemos, pues, que el sentimiento nacional es un factor importante [...] El socialismo es un factor esencial del sentimiento nacional”<sup>74</sup>.

FIGURA 7

*Manifestación del nuevo Partido Socialista Internacional  
(1918)*

**La fiesta de los trabajadores**



Los socialistas internacionales, al desembocar de la calle Florida, por donde desfilaron en manifestación.

En la plaza San Martín, escuchando los discursos pronunciados por los oradores que designó el comité general del partido.

Fuente: *Caras y Caretas*, Buenos Aires, 11 de mayo de 1918, p. 34.

¿Cómo se explicaba este cambio en torno al binomio nacionalismo / internacionalismo, que en realidad era menos radical de lo que puede suponerse? Ya desde inicios de 1900, para los socialistas argentinos esos términos, antes que oponerse, se complementaban, y sus principales referentes habían elaborado formulaciones más o menos consolidadas al respecto. Pero lo mismo había ocurrido en los socialismos nacionales congregados en la ahora descompuesta Segunda Internacional. Por otro lado, el alza de la dimensión nacional del horizonte de acción del PS se vería cruzada, primero, por la Revolución rusa y, luego, por las revoluciones centroeuropeas, que fragmentaron una vez más las posiciones socialistas a ambos lados del Atlántico. Este último es un punto también a tener en cuenta, ya que el mismo conflicto mundial contribuyó a revalorizar la solidaridad internacional americana para el 1º de Mayo. Esta encontró hasta la entrada en la guerra de Estados Unidos una esperanza para el porvenir de una nueva civilización

<sup>74</sup> Juan B. Justo, “1º de Mayo de 1918”, en *Internacionalismo y patria*, Buenos Aires, La Vanguardia, 1933, p. 158.

capaz de regenerar los viejos valores<sup>75</sup>. El principio de la solidaridad socialista internacional era susceptible de adaptarse a los vientos cambiantes de la coyuntura para aportar una ilusión de continuidad identitaria, fenómeno que tuvo sus modulaciones en la primera posguerra y sus versiones socialistas y comunistas, sobre todo en Europa con la coexistencia de dos Internacionales<sup>76</sup>.

En el conjunto de esos discursos e imágenes crepusculares, retratados en la iconografía celebratoria del Día del Trabajo, se destacó la voz del diputado Enrique Dickmann, cuya concepción del socialismo siempre había incubado una idea sacralizada de la acción política. Nociones como las de “crisis”, “tragedia” u “holocausto” se reiteraban en las conmemoraciones partidarias, pero el dirigente de origen letón incluyó de forma temprana la metáfora de la muerte y la resurrección como pasaje hacia la redención en el porvenir. Estas alusiones a metáforas religiosas estuvieron presentes en las alegorías de tapa de *La Vanguardia*, por ejemplo, el 1 de mayo de 1916, donde se representa a un hombre / Humanidad que guarnece a un muerto rodeado de sangre ante el avance de un demonio sediento, en clara alusión a la guerra (que en años anteriores había representado al capitalismo). Para 1917 apareció una pareja rodeada por las herramientas del trabajo y ambas figuras sostienen en alto un niño que representa la Vida Nueva / Resurrección, mientras al fondo todavía se alza el humo de los combates (Figs. 8 y 9).

Para Enrique Dickmann el “choque violento de modos de pensar y sentir” daba lugar al parto de “una civilización distinta, síntesis nueva” que sería conducida por el socialismo, entendido como fuerza ética y superadora del papel que había cumplido antes el cristianismo<sup>77</sup>. El distanciamiento del pasado se compensaba en una evocación consoladora con la proyección de un futuro venturoso. Cuando aún no había finalizado la guerra y la Revolución rusa parecía debilitarse, el diputado del PS volvió sobre un presupuesto etapista de la evolución de la humanidad al afirmar que “Tal vez sean altos necesarios. La tremenda crisis actual del mundo es la liquidación de un pasado contradictorio y paradójal”<sup>78</sup>. Y luego, cuando los resultados de ambos procesos podían calibrarse mejor, reincidió en la idea de “una nueva era” de una humanidad que “se purificó por el hierro y el fuego”, esbozando una utopía que –aunque expresada en términos irracionales– se apoyaba según él en “los fundamentales conceptos científicos y positivos” del socialismo de posguerra<sup>79</sup>.

---

<sup>75</sup> De acuerdo con Patricio Geli, esta valoración de las fuerzas americanas constituyó una de las estaciones por las que atravesó el socialismo argentino en ese contexto de “sucesivas encrucijadas interpretativas” producidas por la Gran Guerra y la Revolución, vinculando esta posición con las expectativas despertadas en la dirigencia aliadófila del PS por el presidente estadounidense Woodrow Wilson y su proyecto de democratización de los imperios centrales y de reconocimiento de la autodeterminación de los pueblos: Geli, *op. cit.*, pp. 228-229.

<sup>76</sup> Cfr. Imlay, *op. cit.*

<sup>77</sup> Enrique Dickmann, “La gran tragedia”, en *La Vanguardia*, Buenos Aires, 1 de mayo de 1915, p. 3.

<sup>78</sup> Enrique Dickmann, “Hacia el futuro”, en *La Vanguardia*, Buenos Aires, 1 de mayo de 1918, p. 7.

<sup>79</sup> Enrique Dickmann, “Hacia el porvenir”, en *La Vanguardia*, Buenos Aires, 1 de mayo de 1920, p. 27.



FIGURA 8

Portada de La Vanguardia para 1916



Fuente: *La Vanguardia*, Buenos Aires, 1 de mayo de 1916, p. 1.



## FIGURA 9

Umberto Montini, *Portada de La Vanguardia para 1917*



Fuente: *La Vanguardia*, Buenos Aires, 1 de mayo de 1917, p. 1.

Una vez más, las imágenes de portada de *La Vanguardia* para sus números especiales de 1918 y 1919 expresaban en la iconografía los mensajes que los dirigentes pretendían fijar para su auditorio en conferencias y mítines. En el primero de estos casos, la carátula de estilo *art nouveau* del artista Umberto Montini –que había sido el autor de

la mencionada de 1917— era explicada por el periódico del PS como “la ofrenda de las nuevas generaciones (representadas por dos figuras jóvenes) a los caídos en el esfuerzo por elevar la vida humana, mientras la historia austera y serena, asoma su faz en la claridad del poniente”<sup>80</sup>. En tanto la de 1919, con la guerra finalizada, expresaba que “es la primera vez en la historia del movimiento socialista que se diseña en el horizonte la posibilidad de transformaciones sociales profundas y duraderas”<sup>81</sup> (se había obtenido la jornada de ocho horas y el voto femenino en algunos países europeos). Se muestra a un poderoso trabajador que forja la “nueva era” de una Humanidad redimida, mencionada por Enrique Dickmann, al blandir su martillo del trabajo sobre un yunque, mientras abraza a un joven portaestandarte de la bandera roja socialista por encima de una pila de calaveras, resultado de la catástrofe que quedaba atrás (Figs. 10 y 11)<sup>82</sup>.

En un tono más prosaico, pero no menos optimista, Antonio de Tomaso citaba en su conferencia de 1920 la célebre novela antimilitarista de Henri Barbusse (*Le Feu*) para augurar cómo de la matanza emergería “el deseo de progreso y la fundamental solidaridad humana”<sup>83</sup>. Todas estas alusiones omnipresentes a la muerte y la redención, como al Infierno de la guerra antes del Paraíso terrenal de una nueva humanidad purificada, implicaban una operación de secuencias anticipatorias y una experiencia del tiempo como aceleración. Asimismo, eran distintas expresiones de aquellos aspectos que permitían a los militantes vivir al socialismo como una religión secular que se consideraba dueña del futuro<sup>84</sup>. Lo cual, por lo demás, actualizó en la posguerra un imaginario construido ya durante los mismos orígenes del socialismo internacional en el siglo XIX<sup>85</sup>.

---

<sup>80</sup> “Nuestras carátulas”, en *La Vanguardia*, Buenos Aires, 1 de mayo de 1918, p. 3. El artista Umberto Montini se había formado en la Academia Nacional de Bellas Artes de Argentina como discípulo del consagrado pintor Pío Collivadino.

<sup>81</sup> Así lo expresaba el editorial “1° de Mayo”, en *La Vanguardia*, Buenos Aires, 1 de mayo de 1919, p. 2.

<sup>82</sup> La imagen del obrero poderoso y combativo, provisto cuando no armado con sus instrumentos de trabajo, que a la vez pueden comprenderse como herramientas en la lucha de la clase trabajadora, ha sido identificada como una inflexión en el imaginario militante de las izquierdas del cambio de siglo. Implicaba una “masculinización” de sus referencias al romper, en parte, con el imaginario más estrictamente republicano que postulaba la centralidad de las idealizadas Mariannes. Sobre estos cambios, véase un clásico de Eric Hobsbawm, “El hombre y la mujer: imágenes a la izquierda”, en *Gente poco corriente. Resistencia, rebelión y jazz*, Barcelona, Crítica, 2013, pp. 112-131. Si bien eso se confirma aquí para el caso del socialismo argentino, no implicó el abandono definitivo de aquella iconografía más clásica, como se advierte en la Imagen del Apéndice de la portada de *La Vanguardia* para 1920.

<sup>83</sup> Transcripto en: “Nuestra fiesta”, en *La Vanguardia*, Buenos Aires, 1 de mayo de 1920, p. 4.

<sup>84</sup> Si bien su obra se centra sobre todo en la recepción y modulación del imaginario gestado al calor de la Revolución rusa, valen en este sentido las formulaciones sobre los distintos tiempos (renovado, acelerado, continuado, “nuevo”, mesiánico e incluso el “contratiempo”) propuestas por Roberto Pittaluga, *Soviets en Buenos Aires. La izquierda de la Argentina ante la revolución en Rusia*, Buenos Aires, Prometeo, 2015, pp. 115-162.

<sup>85</sup> Sobre el imaginario socialista en clave de religión secular, a partir del análisis de su iconografía y el uso de una terminología y metáforas tomadas de la tradición judeocristiana, véanse los sugestivos trabajos de Groothuizen & Bos, *op. cit.*; el de Callahan, *op. cit.*, pp. 123-124, quien analiza este repertorio estable en el marco de la Segunda Internacional; así como el de Henk te Velde, “The Religious Side of Democracy: Early Socialism, Twenty-First Century Populism and the Sacralization of Politics”, in Joost Augusteijn, Patrick Dassen & Maartje Janse (eds.), *Political Religion beyond Totalitarianism. The Sacralization of Politics in the Age of Democracy*, New York, Palgrave MacMillan, 2013, pp. 33-51, quien reformula la tesis de la sacralización de la política moderna abocada antes al análisis de movimientos de masas de corte “totalitarios”, para abarcar ahora a expresiones propias de una política democrática y plural.



FIGURA 10  
*Umberto Montini, Portada de La Vanguardia para 1918*



Fuente: *La Vanguardia*, Buenos Aires, 1 de mayo de 1918, p. 1.



FIGURA 11  
*Portada de La Vanguardia para 1919*



Fuente: *La Vanguardia*, Buenos Aires, 1 de mayo de 1919, p. 1.

Amén de la evidente disgregación de la Segunda Internacional y las disensiones que conllevó el nuevo polo bolchevique con el avance triunfante de la Revolución rusa, otro de los aspectos que mantenía el optimismo fue la solidaridad americana, en especial durante los años de la guerra y la inmediata posguerra. Varios de los editoriales dedicados al 1° de Mayo enfatizaban en la dicotomía de América como un continente de paz y de avance progresivo de la democracia frente a una Europa que se desangraba a causa del imperialismo y el militarismo. Trascendían, incluso, críticas a los partidos socialistas y las clases trabajadoras de ese continente por su compromiso en la contienda. La civilización ya no tenía un único faro y el camino de las que antes se consideraban naciones atrasadas ahora aparecía como una reserva moral para la reconstrucción<sup>86</sup>.

Un dato contextual que contribuía a ello era el llamado “Tratado de ABC” entre los Estados de Argentina, Brasil y Chile que, en plena guerra europea, consolidaba el arbitraje internacional como forma de resolución de las controversias limítrofes que se arrastraban desde el siglo XIX y que habían provocado varias carreras armamentistas. De alguna manera, los socialistas interpretaron este retroceso de las políticas belicistas en el continente como un triunfo de sus ideas<sup>87</sup>. Así podía leerse en un gran cartel portado por los centros socialistas que desfilaron en 1916: “Europa se agota. Aplastemos por medio de nuestra acción inteligente al militarismo, cáncer de todas las naciones y salvemos América”<sup>88</sup>.

Por otro lado, la presencia en los actos del PS de referentes del socialismo sudamericano –que en muchos casos tenían como ejemplo a sus colegas argentinos– reforzó en esos años un sentimiento identitario emergente, pero dejó también vislumbrar las fracturas que atravesaron al partido en esta coyuntura. Es el caso de figuras como el uruguayo Emilio Frugoni y el chileno José Emilio Recabarren. Ambos colaboraban desde inicios del siglo en las conmemoraciones en Argentina con textos, poemas y discursos en mítines (José E. Recabarren incluso como redactor de *La Vanguardia*) y fueron, además, artífices principales de las fundaciones del Partido Socialista uruguayo (1910) y del Partido Obrero Socialista de Chile (1912)<sup>89</sup>. En el año de las elecciones presidenciales de 1916 en Argentina, Emilio Frugoni participó del cierre de la campaña electoral y se refirió a la “solidaridad americana” que demostraba la “democracia socialista”<sup>90</sup>. Mientras que dos años después, el poeta uruguayo –que consideró a Juan B. Justo como “el gran maestro socialista argentino”<sup>91</sup>– evocaba en el 1° de Mayo a las “muchedumbres

<sup>86</sup> “1° de Mayo”, en *La Vanguardia*, Buenos Aires, 10 de abril de 1915, p. 2. Allí podía leerse: “Necesitamos, pues, preparar en nuestro país, y en el continente todo, las fuerzas de paz y de trabajo que al propio tiempo que aseguren el progreso político e intelectual de estos pueblos”.

<sup>87</sup> “Por la paz en Sudamérica”, en *La Vanguardia*, Buenos Aires, 25 de mayo de 1915, p. 2.

<sup>88</sup> “Movimiento gremial. Celebración del 1° de Mayo”, en *La Nación*, Buenos Aires, 2 de mayo de 1916.

<sup>89</sup> Para las influencias del socialismo argentino en estos dos dirigentes sudamericanos y, más en general, en los socialismos de Uruguay y Chile, véase José Aricó, “Socialismo latinoamericano”, en José Aricó, *Dilemas del marxismo en América Latina. Antología esencial*, Buenos Aires, CLACSO, 2017, pp. 645-656.

<sup>90</sup> Transcripto en: “El grandioso mitin de anoche”, en *La Vanguardia*, Buenos Aires, 1 de abril de 1916, p. 2.

<sup>91</sup> De hecho, en una de sus obras más importantes de madurez, Emilio Frugoni reconoció a la definición del socialismo que diera el “maestro” Juan Justo en su conferencia *El Socialismo* como “la ecuación perfecta, la realidad del socialismo contemporáneo” luego de repasar definiciones de Jean Jaurès, Ramsay Mac Donald y Émile Vandervelde. Emilio Frugoni, *Génesis, esencia y fundamentos del socialismo*, tomo I, Buenos Aires, Americalee, 1947, pp. 24-25.

obreras” del mundo que ahora dirigían su mirada a “este rincón de América”. La voz de la Internacional y de los socialistas europeos se encontraba “apagada por el bramar incesante de los cañones”<sup>92</sup>.

Al igual que la dirigencia del PS en la ruptura de 1917 / 1918 / 1921 por la “cuestión internacional” y la Revolución rusa, Emilio Frugoni terminó por encabezar el sector minoritario del socialismo uruguayo derrotado en el congreso partidario que en 1920 se plegó a las “21 tesis de Lenin” y la nueva Internacional Comunista<sup>93</sup>. En cambio, José Emilio Recabarren protagonizó en Argentina los debates que antes del 1 de mayo de 1917 ya prefiguraban la escisión de los “internacionalistas” –frente, por ejemplo, a la “rupturista” Alicia Moreau, una de las mujeres que había adquirido protagonismo en el socialismo argentino<sup>94</sup>–. No obstante como orador designado por el PS para el mitin del Día del Trabajo ese año en la localidad bonaerense de Campana<sup>95</sup>. Todo esto demuestra hasta qué punto resultaba incierto el curso de acción a seguir para los socialistas del Cono Sur, pero también su vitalidad en medio de la Gran Guerra y la redefinición de algunas nociones claves del 1º de Mayo, caso de la “solidaridad internacional”. A diferencia de la imagen de la “bancarrotta del socialismo” por la crisis de la Segunda Internacional, propagada tanto por sus adversarios “burgueses” como por los que se reconocieron desde entonces como comunistas, las instancias que rodeaban el ritual pretendían hacer de la necesidad una virtud.

La Primera Conferencia Obrera y Socialista Panamericana, un acontecimiento inédito para el socialismo de la región, actuó en este sentido en el conflictivo año de 1919. Más allá de las propuestas centradas en el arbitraje internacional, el desarme, el libre-cambio y los derechos de los trabajadores<sup>96</sup>, lo importante fue que los representantes de Bolivia, Chile, Perú y Uruguay reconocían al socialismo argentino como faro de esa solidaridad emergente. Tampoco estuvieron ausentes los juicios acerca de la Sociedad de Naciones, de reciente creación, y los saludos al intento de reconstruir la Internacional en las conferencias de Amsterdam y Berna o a las revoluciones de Rusia, Alemania y Hungría –con diferendos entre los delegados sobre las mismas–. Pero sobre todo estuvieron presentes en la conferencia nocturna del 30 y en el gran mitin del 1, donde el boliviano Adolfo Flores, los chilenos Luis González y Evaristo Ríos (José Emilio Recabarren ya revistaba en el PSI), el peruano Arturo Valdez y Emilio Frugoni actuaron como ora-

<sup>92</sup> Emilio Frugoni, “En el Día de los Trabajadores”, en *La Vanguardia*, Buenos Aires, 1 de mayo de 1918, p. 7.

<sup>93</sup> Al respecto, véase Gerardo Caetano, “Emilio Frugoni y la Revolución Rusa en Uruguay”, en *Prismas*, n.º 21, Bernal, 2017, pp. 219-224, en especial 222-223.

<sup>94</sup> “El socialismo y la Guerra”, en *La Vanguardia*, Buenos Aires, 27 y 28 de abril de 1917, p. 1.

<sup>95</sup> “En el interior”, en *La Vanguardia*, Buenos Aires, 2-3 de mayo de 1917, p. 4. Para la adhesión de José Emilio Recabarren al PSI argentino y su designación para su Consejo Ejecutivo, véase Camarero, *op. cit.*, p. 176; mientras que para su trayectoria política en general y sus vínculos previos con el socialismo argentino, véase entre otros trabajos y compilaciones recientes Melvin Gallardo Márquez, *Los viajes de Recabarren: una historia de los intercambios entre socialistas argentinos y chilenos (1896-1918)*, tesis de Maestría, San Martín, Universidad Nacional de San Martín, Instituto de Altos Estudios Sociales, 2018 y Eduardo Devés y Ximena Cruzat (comps.), *Luis Emilio Recabarren. Escritos de prensa*, Santiago, Ariadna, 2015.

<sup>96</sup> “Primera Conferencia Obrera y Socialista Panamericana”, en *La Vanguardia*, Buenos Aires, 26 y 27 de abril de 1919, p. 1. Al oficiar de secretario general del PS argentino, Mario Bravo fue designado presidente de la Conferencia, pero la misma contaba además como representante al delegado por Perú, Arturo Valdez, que era asimismo miembro del Centro Internacional Obrero de Solidaridad Latinoamericana y Comisionado de la Federación Americana del Trabajo de Estados Unidos.



dores. El uruguayo expresó en la ocasión que “El socialismo es el que nos vincula por encima de las naciones” y que “en estas democracias jóvenes debemos aprovechar las libertades públicas” para “marchar hacia la conquista progresiva del poder [...] y así demostraremos a los revolucionarios del otro hemisferio que la revolución no muere en nuestras playas”<sup>97</sup>.

Conviene referirse de forma breve a esta última presencia de la idea de revolución en el imaginario que rodeaba la fecha. Como se ha destacado en trabajos recientes<sup>98</sup>, si bien los sucesos de Rusia y el triunfo bolchevique ocuparon un lugar más resonante, lo cierto es que en el conjunto del socialismo argentino no se resignó la reivindicación de la misma y se disputaron sus sentidos. Hernán Camarero describió con detalle el desconcierto inicial en las filas del PS luego de febrero, y sobre todo octubre de 1917, para arribar a la conclusión de que ello revelaba “la ausencia de una genuina teoría de la revolución en el socialismo argentino y, en algún sentido, los límites de su instrumental teórico y programático”<sup>99</sup>. Ahora bien, en el marco de la cultura política socialista que había cobrado forma desde fines del siglo XIX con la Segunda Internacional, ¿la Revolución solo remitía a la toma violenta del poder político?<sup>100</sup>. El momento anual por excelencia de expresión de la utopía socialista reflejó los alcances de una noción que, revitalizada por los sucesos europeos (no solo los de Rusia), seguía operando como promesa del porvenir, aunque no necesariamente como práctica instrumental deseable (lo contrario de la “conquista progresiva” de Emilio Frugoni, que refería a métodos democráticos).

La nueva centralidad de la Revolución en los discursos conmemorativos discurrió en los voceros del PS desde un análisis de los acontecimientos europeos hasta la definición de un futuro deseable y las vías políticas para su consecución. Aquí también adquieren importancia los levantamientos socialdemócratas, además de los de tipo “soviético”, al ensanchar las posibilidades de los marcos de realización de la emancipación<sup>101</sup>. Para Antonio de Tomaso —que participó con Juan B. Justo del Congreso Internacional de Berna en 1919 y se entrevistó con líderes socialdemócratas europeos como el ruso Alexander Kerenski y el célebre teórico alemán Eduard Bernstein<sup>102</sup>— la cuestión era consolidar la democracia en los regímenes políticos de posguerra. Así, habiendo saludado a las acciones de febrero de 1917 en Rusia como un avance para la “causa del trabajo”, en 1920 planteaba como desafío de los socialistas descubrir la universalidad de múltiples procesos y, a partir de allí, el camino político a seguir por las democracias que suplantaban a los gobiernos del antiguo orden<sup>103</sup>.

<sup>97</sup> “Celebración del 1° de Mayo”, en *La Vanguardia*, Buenos Aires, 2 de mayo de 1919, pp. 1-2.

<sup>98</sup> Por ejemplo, en Halperin, *op. cit.*; Pittaluga, *op. cit.* y Camarero, *op. cit.*

<sup>99</sup> Camarero, *op. cit.*, p. 167.

<sup>100</sup> Para un análisis general de la noción de revolución durante la coyuntura aquí trabajada véase Pittaluga, *op. cit.*, pp. 353-363.

<sup>101</sup> Geoff Eley, “What Produces Democracy? Revolutionary Crises, Popular Politics and Democratic Gains in Twentieth-Century Europe”, in Mike Haynes & Jim Wolfreys (eds.), *History and Revolution. Refuting Revisionism*, London / New York, Verso, 2007, pp. 184-190.

<sup>102</sup> Al respecto, véase su obra, Antonio de Tomaso, *La Internacional y la revolución*, Buenos Aires, La Vanguardia, 1919.

<sup>103</sup> Transcripciones en “La fiesta del Trabajo”, en *La Vanguardia*, Buenos Aires, 2-3 de mayo de 1917, pp. 1-2 y “Nuestra fiesta”, en *La Vanguardia*, Buenos Aires, 1 de mayo de 1920, p. 4.



Un caso que demuestra los complejos matices y las alternativas en una hora de incertidumbre, pero también de optimismo es el del mencionado diputado nacional Augusto Bunge. Defensor más sostenido de la Revolución rusa que Antonio de Tomaso, incluso luego de la creación del PC –todavía en los tardíos años 1930 efectuó un viaje a la URSS y retornó admirado con ese experimento social de “regeneración de la humanidad”<sup>104</sup>–. Augusto Bunge también se refirió en 1917 al hito de la implantación de la bandera roja en la toma del Palacio de Invierno como símbolo de la fuerza de la “democracia obrera internacional”. Pero apoyaba no solo al nuevo gobierno comunista ruso, sino, también, al régimen socialdemócrata de la recién creada República de Alemania y denostó el alzamiento espartaquista encabezado por Karl Liebknecht y Rosa Luxemburgo. A su entender, ambos gobiernos gozaban del favor de las mayorías de sus países, los dos eran revolucionarios a su manera, de allí que los socialistas argentinos debían pensar a la “revolución democrática” que avanzaba en Occidente como “un paso hacia la revolución social colectivista”. Por eso también su denuncia posterior tanto del cerco de las potencias occidentales al emergente régimen de Lenin como a las cláusulas del Tratado de Versalles que comprometían a los socialdemócratas alemanes<sup>105</sup>.

Simpatizante de las posturas conocidas como “tercerismo” –por la adhesión a los postulados de la Tercera Internacional comunista encabezada en Argentina por sectores juveniles del partido y por el senador nacional Enrique del Valle Iberlucea–, Augusto Bunge, sin embargo, no rompió con el PS. Lo antes expuesto permite comprender su actitud más ecuménica sobre la cuestión de la revolución y las singularidades de sus implicancias para cada país. Por eso, cuando los jóvenes terceristas del PS lanzaron la revista *Claridad* a inicios de 1920 –en sintonía con el grupo francés Clarté de la misma orientación– aquel colaboró de forma regular con la publicación.

La revista dedicó el número especial por 1º de Mayo a la figura del espartaquista Karl Liebknecht, considerado ya un mártir del naciente Partido Comunista de Alemania (Fig. 12)<sup>106</sup>, con artículos críticos del “parlamentarismo” socialista (una traducción de Vladimir Lenin y textos como “Parlamentarismo y soviétismo” de José Barreiro o el anuncio del folleto “La democracia funcional en Rusia” del exmilitante socialista José Ingenieros), aunque encabezado por dos canciones de Emilio Frugoni (“Los himnos de Mayo”)<sup>107</sup>. Pero Augusto Bunge ya había sentado posición en *Claridad* con una carta que reiteraba su argumento expuesto antes en *La Vanguardia*. El homenaje a los dirigentes asesinados en 1919 no debía opacar que ambos habían liderado las “insurrecciones a mano armada contra la revolución alemana” de los “socialistas mayoritarios”, una afirmación que la redacción respetaba, pero con la cual no estaba de acuerdo<sup>108</sup>.

<sup>104</sup> Sobre la idea de “regeneración de la humanidad” de Augusto Bunge como misión histórica del socialismo entendido en un sentido religioso, véase Francisco Reyes, “El intelectual de partido ante el moderno Prometeo. El ‘ideal socialista’ de Augusto Bunge”, en *Prismas. Revista de Historia Intelectual*, n.º 25, Bernal, 2021 (en prensa).

<sup>105</sup> Transcripto en: “La fiesta del Trabajo”, en *La Vanguardia*, Buenos Aires, 2-3 de mayo de 1917, p. 2; Augusto Bunge, “Espartacos y bolshevicks”, en *La Vanguardia*, Buenos Aires, 1 de mayo de 1919, p. 6; y “1º de Mayo. Discurso del diputado Bunge”, en *La Vanguardia*, Buenos Aires, 4 de mayo de 1920, p. 3.

<sup>106</sup> Sobre las representaciones de Karl Liebknecht como mártir del comunismo, véase Groothuizen & Bos, *op. cit.*

<sup>107</sup> *Claridad*, n.º 6, Buenos Aires, 1 de mayo de 1920, p. 3 (Emilio Frugoni), pp. 4-5 (Vladimir Lenin), pp. 17-18 (José Barreiro) y p. 20 (anuncio de la famosa obra de José Ingenieros compilada luego en *Los tiempos nuevos*).

<sup>108</sup> La carta de Augusto Bunge y la respuesta de los redactores, en “Spartaco y socialismo. Aclaraciones a nuestro homenaje a Liebknecht”, en *Claridad*, n.º 5, Buenos Aires, 1 de marzo de 1920, p. 8.

FIGURA 12

*Portada del número especial de revista Claridad para el 1° de Mayo de 1920, dedicado a Karl Liebknecht*



Fuente: *Claridad*, n.º 6, Buenos Aires, 1º de Mayo de 1920, p. 1. Disponible en *AméricaLEE El portal de revistas latinoamericanas del siglo XX*, Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas (CeDinCi). Disponible en [http://americalee.cedinci.org/wp-content/uploads/2017/10/Claridad1920\\_n6.pdf](http://americalee.cedinci.org/wp-content/uploads/2017/10/Claridad1920_n6.pdf) [fecha de consulta: 20 de abril de 2019].

El intelectual partidario pretendía hacer una distinción entre las modalidades (democrática o armada) de la revolución y aleccionar a los jóvenes militantes que, sin embargo, lo tenían como referente. El hecho dejaba vislumbrar tanto los dilemas de una coyuntura efervescente como la posible evolución de los sentidos del propio 1º de Mayo como día de solidaridad internacional en un momento de división de los socialistas del mundo. Con la definitiva creación del PC en 1920, esos caminos fueron ya divergentes y la conmemoración de la fecha sufrió una nueva fragmentación, a pesar de lo que buena parte de la estética, los motivos y las formas celebratorias mostraron una deuda con la cultura política socialista de la cual provenía<sup>109</sup>.

Un análisis en los clásicos términos teóricos de reforma / revolución, que formaban parte del acervo de los sectores formados en esa misma cultura política en su disputa por un determinado legado identitario, no posibilita comprender posicionamientos efectuados al calor de los acontecimientos, con sucesivos cambios de diagnósticos y prospectivas. Tampoco logra penetrar la riqueza de un imaginario socialista que cargaba con un conjunto de connotaciones, de ideas-fuerza y símbolos cultivados a lo largo de los años (la bandera roja, la revolución, la solidaridad internacional, etc.). Los mismos, en medio de estos debates y rupturas partidarias, proyectaban de forma retrospectiva una relectura del espacio de experiencia ante la “aurora de un nuevo mundo” que expandía el horizonte de futuro. Ya se mencionó de qué manera Enrique Dickmann otorgó un sentido espiritual al escenario abierto por la Gran Guerra, al cual pertenecía la Revolución rusa pese a “sus errores o sus locuras”. Por eso, el editorial de *La Vanguardia* del 1 de mayo de 1920 aseguraba que la transformación progresiva encarada por el PS en Argentina podía “preparar las condiciones de la revolución proletaria [...] que no puede ser obra de un milagro o de un acto de voluntad aunque muchos, por lo mismo que están dentro de ella, no alcanzan a abarcarla en sus grandes proyecciones”<sup>110</sup>.

La crítica velada a las concepciones catastrofistas de la ortodoxia marxista de la Segunda Internacional (el derrumbe del capitalismo como milagro) y al marxismo-leninismo de la Internacional Comunista (el voluntarismo insurreccional) dejaba lugar a la idea de la revolución como un largo proceso de aprendizaje y transformación democrática, pero dentro del orden existente<sup>111</sup>. Otra forma, más modesta tal vez, de la utopía de redención social. Para retomar la visión de Enrique Dickmann, si antes de la guerra se hablaba de evolución y luego de revolución, eso solo podía significar que la vieja disyuntiva del movimiento socialista se fundía en el nuevo contexto en una suerte de *continuum*: “Estamos en plena revolución porque cerramos un largo ciclo de evolución”<sup>112</sup>. Ya en 1921 Juan B. Justo instalaba en su conferencia nocturna un tópico que constituyó uno

<sup>109</sup> Sobre el ritual del 1º de Mayo comunista en la década de 1920, donde al igual que en los actos del PS se desarrollaban veladas y conferencias nocturnas, proyecciones cinematográficas, recitaciones de poesías y canto de los himnos internacionales, resulta fundamental Hernán Camarero, *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2007, pp. 253-258.

<sup>110</sup> “1º de Mayo”, en *La Vanguardia*, Buenos Aires, 1 de mayo de 1920, p. 2.

<sup>111</sup> Una formulación que estaba en el núcleo de la identidad de un socialismo como el francés, incluso en su versión moderada no comunista a lo largo de buena parte del siglo XX, al mitificar la síntesis fundacional entre democracia y revolución a la que se asociaba la Revolución francesa. Cfr. Romain Ducoulombier, “Socialisme et démocratie. Une affinité électorale”, in *Cahiers Jaurès*, n.º 191, Paris, 2009, pp. 69-104, en especial p. 85.

<sup>112</sup> Enrique Dickmann, “Hacia el porvenir”, en *La Vanguardia*, Buenos Aires, 1 de mayo de 1920, p. 4.

de los *leitmotiv* de las izquierdas de entreguerras: la “esperanza de un nuevo mundo” era la “causa común” o la “unidad sentimental” de socialistas, comunistas, sindicalistas y anarquistas para la fecha. Con base en esa comunidad de consignas y de símbolos, el dilema era por fin el de la unidad de acción política<sup>113</sup>.

#### CONCLUSIÓN:

#### EL ÚLTIMO REFUGIO DE LA UTOPIA

Como todo rito de representación, las conmemoraciones del 1º de Mayo remitían en su despliegue simbólico y en sus mensajes no solo a un conjunto de demandas coyunturales, sino que proveían una relectura de la trayectoria recorrida por la agrupación que pretendía encabezar un colectivo y ofrecer un horizonte a sus luchas presentes. Al mismo tiempo, desde la perspectiva de sus promotores y los militantes que se identificaban con esa causa, aportaba una ilusión de continuidad en momentos de gran agitación como el de la temprana posguerra, que en términos políticos mostraba un panorama halagüeño para los socialistas argentinos. En efecto, la democratización encarada por las élites políticas locales a inicios del siglo redundaba en esos años en beneficio de las que eran percibidas como fuerzas populares, el PS y la UCR, pese a sus diferentes pesos territoriales. Ello permite explicar en gran medida el empeño puesto por la dirigencia socialista en la consolidación de las formas celebratorias de esa demostración de fuerza que era el Día del Trabajo en la joven política de masas en Argentina.

Como bien ha señalado la historiografía, las décadas de 1910 y 1920 fueron también el marco en que el PS reforzó, con su apego a la democracia electoral, una estrategia reformista del cambio que se proponía liderar en pos de la emancipación moral y material de la clase trabajadora y, más en general, del progreso civilizatorio<sup>114</sup>. La presencia cada vez más importante de los motivos nacionales y las manifestaciones de una versión socialista del nacionalismo —un fenómeno más amplio del conjunto del arco político argentino— cobraba un sentido particular en las conmemoraciones anuales. La concreción de aquellos objetivos fue de la mano de una necesaria ampliación del espectro de interpelación que debía conciliarse con la más tradicional consigna de la solidaridad internacional que caracterizaba a la fecha. Como se encargó de aclarar Enrique Dickmann en su conferencia de 1921:

“Fiesta internacional del trabajo, esta fecha se superpone y corona, pero no excluye a las fechas nacionales de su liberación y progreso, tales como el 14 de Julio [día de la Toma de la Bastilla durante la Revolución francesa], el 25 de Mayo [día de la Revolución de Mayo] y el 20 de Septiembre [la fiesta nacional de Italia], etc.; así como la bandera roja, símbolo internacional de la clase obrera, cubre y cobija a todas las banderas, símbolos nacionales de su independencia y autonomía”<sup>115</sup>.

<sup>113</sup> Juan B. Justo, “Unidad obrera”, en *La Vanguardia*, Buenos Aires, 1 de mayo de 1921, p. 3.

<sup>114</sup> En particular, Herrera, *Las huellas...*, *op. cit.* y Graciano, *op. cit.*

<sup>115</sup> Transcripción en: “La fiesta de anoche en el teatro Victoria”, en *La Vanguardia*, Buenos Aires, 1 de mayo de 1921, p. 3.

Una operación que, como se analizó, estuvo lejos de carecer de tensiones internas y de generar reacciones en sus adversarios. Por otro lado, esta coyuntura de un predominio del PS dentro de las celebraciones de las izquierdas estuvo signada por el impacto de la Gran Guerra y luego por las revoluciones europeas, como ocurrió de forma más acusada con el conjunto de los socialismos antes filiados en la caduca Segunda Internacional. Tanto la cuestión nacional como la internacional tuvieron que ver con los debates y las escisiones que, a su manera, terminaron de modelar el perfil partidario del socialismo. Algo que se expresó en la panoplia de racionalizaciones discursivas, en la iconografía y las consignas del 1º de Mayo entre 1914 y 1921.

Sin embargo, resulta una simplificación poco descriptiva de los intentos y aún de los matices exhibidos por los dirigentes, y sobre todo de los intelectuales de partido, reducir estos clivajes a las dicotomías entre reforma y democracia *versus* revolución, o nacionalismo *versus* internacionalismo. La propia evolución de la cultura política de los socialistas de entre siglos había tendido de forma permanente –aunque tensionada– a sintetizar estos términos. Por eso las rupturas suscitadas en estos años por Alfredo Palacios y su grupo, los “internacionales” y después los “terceristas” o comunistas los hacía privilegiar ciertos símbolos, conceptos y objetivos que formaban parte de un acervo común.

En este punto es posible afirmar que la consolidación del PS como fuerza democrática, y su nacionalización en un contexto general que tendía a la confluencia de ciertos supuestos ideológicos en torno a los límites de la acción política, no llevó a un abandono de los grandes fines. La conmemoración de la fecha siguió constituyendo la ocasión en que era posible prefigurar ese porvenir esperanzado. La mentada crisis civilizatoria producto de la guerra, la Revolución rusa y los otros acontecimientos europeos, actuaron para el socialismo argentino como fenómenos que llevaban a un replanteo de los fundamentos sobre los que basaba su razón de ser. Pero, por un proceso de compensación y porque a su vez todo ello aparecía como una oportunidad, las conmemoraciones expresan bien la pervivencia de la utopía debajo de estas conmociones. Para principios de la década de 1920 el horizonte de expectativas del socialismo democrático era una revolución. Así lo comunicaba en 1918 el uruguayo Emilio Frugoni, que impugnó la vía comunista como método de lucha y de realización del ideal de emancipación:

“Los hechos nos dicen con su ruda elocuencia cuánta es la necesidad de encarnar en realidades tangibles y definitivas las ideologías salvadoras que orientan la acción de las masas socialistas y resuenan en la conciencia del mundo como la única expresión de la suprema cordura y del verdadero espíritu de humanidad y de progreso”<sup>116</sup>.

Autoconcebida por sus militantes como ideología salvacionista, la caracterización del socialismo como “nueva Religión de una nueva Humanidad” por parte de Enrique Dickmann<sup>117</sup> –en coincidencia con los planteos más sistemáticos de Augusto Bunge– aparece como menos excepcional de lo que su retórica particular llevaría a concluir.

<sup>116</sup> Emilio Frugoni, “En el Día de los Trabajadores”, en *La Vanguardia*, Buenos Aires, 1 de mayo de 1918, p. 6.

<sup>117</sup> Esta denominación Enrique Dickmann la repitió en los 1º de Mayo de 1917 y 1921, pero tenía su origen en la temprana militancia del dirigente del PS en la década de 1890.



Si se suma, por caso, el discurso del peruano Arturo Valdez en 1919 al referirse a que “Cada primero de Mayo hacemos esta peregrinación hacia la esperanza de redenciones”. De forma que cuando Enrique del Valle Iberlucea –principal exponente de la adhesión a la Internacional comunista dentro de la dirigencia del PS– anunció la apertura de una “nueva era en la historia de la humanidad” por el “triunfo de la revolución proletaria de Rusia” y espetó a los trabajadores presentes en la plaza San Martín de la capital federal que “La hora de vuestra redención social está próxima”, las diferencias con quienes no tomaban como modelo al régimen soviético podían ser de velocidad o de método, pero no de fines. Incluso aclaraba que “Las circunstancias históricas determinan en cada país la modalidad de la lucha proletaria”<sup>118</sup>, al apelar a un relativismo presente en Augusto Bunge y todavía en Antonio de Tomaso.

La sacralización de la causa socialista simbolizada por el ritual partidario, al calor de esta coyuntura conflictiva, evidencia que la importancia del 1º de Mayo radicaba en que allí podía formularse aquello que en la rutina de la política democrática podía resultar demasiado fútil o demasiado osado, según quiénes fueran los interlocutores. A partir de entonces, el predominio expectante del PS en las conmemoraciones fue sucedido por un periodo de diferenciación del comunismo, por el intento de domesticación de la fecha como “Fiesta del Trabajo” por parte del gobierno radical de Marcelo T. de Alvear<sup>119</sup> –que sancionó una serie de “leyes sociales” vinculadas a un nuevo obrerismo “burgués”<sup>120</sup>– y por una nueva escisión, la del Partido Socialista Independiente, que aportó otra versión de la mítica fecha.

---

<sup>118</sup> Transcripción en: “La celebración del 1º de Mayo”, en *La Vanguardia*, Buenos Aires, 2-3 de mayo de 1920, pp. 1-2.

<sup>119</sup> “Un decreto histórico: el feriado del 1º de Mayo”, en *La Acción*, Buenos Aires, 29 de abril de 1925, p. 1.

<sup>120</sup> Sobre el obrerismo de los gobiernos radicales y su vínculo con las organizaciones de los trabajadores, que relacionado a una atención a los conflictos sociales emergentes de la crisis económica producto de la Gran Guerra como a un evidente cálculo electoral de los dirigentes de la UCR, véase Joel Horowitz, *El radicalismo y el movimiento popular (1916-1930)*, Buenos Aires, Edhasa, 2015 y Hora, *op. cit.*